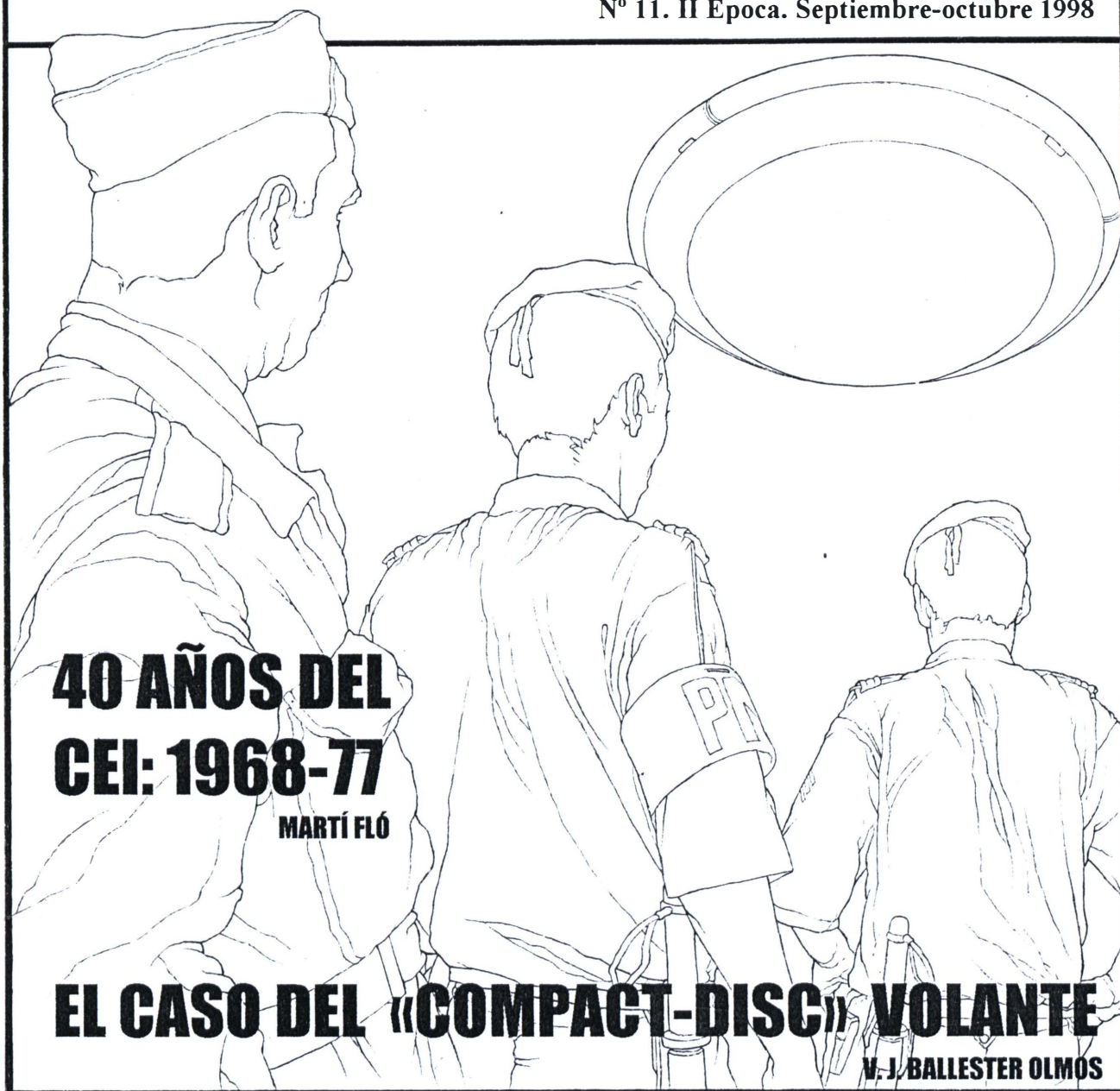


Papers d'OVNIS



Nº 11. II Época. Septiembre-octubre 1998



**40 AÑOS DEL
CEI: 1968-77**

MARTÍ FLÓ

EL CASO DEL «COMPACT-DISC» VOLANTE

V. J. BALLESTER OLMOS



CENTRO DE ESTUDIOS
INTERPLANETARIOS

Balmes, 86 entlo. 2ª
E - 08008 Barcelona

☎ (34) 932158621
E-mail: netcei@ctv.es
jordi_ardanuy@redestb.es
http://www.ctv.es/USERS/netcei

PERE REDON TRABAL
Presidente

JOAN PLANA CRIVILLÉN
Vicepresidente

Mª CARMEN TAMAYO
Tesorera

Mª LUISA ROMERO
Secretaria

JORDI ARDANUY
VICENTE JUAN BALLESTER
MARTÍ FLÓ
JOSEP Mª MIQUEL
XAVIER PRAT
MERCÉ SOLER
Consejeros

PAPERS D'OVNIS

Director:
PERE REDON TRABAL

Corrección y estilo:
Mª CARMEN TAMAYO

Redacción:
JORDI ARDANUY
MARTÍ FLÓ
Mª LUISA ROMERO

Colaboradores:
VICENTE JUAN BALLESTER
V. CEREROLS
LUIS R. GONZÁLEZ
JOSEP Mª MIQUEL
JOSEP Mª ORTA

S U M A R I O

El caso del compact-disc volante 3
VICENTE JUAN BALLESTER

Los OVNI's según el Dr. Roberto E. Banchs 5
ROBERTO E. BANCHS

El OVNI de Ellicottville 7
INTERALIA, ESTADOS UNIDOS

El Informe Haines y los aviones espía 9
REDACCIÓN

«Triángulos» en los cielos de Europa 10
PHÉNOMÈNA, FRANCIA

40 años del CEI (IV): 1968-77 14
MARTÍ FLÓ

OVNI: perspectiva de un profano 18
RICARDO BAÑOS

Otros países, otros boletines 20
LUIS R. GONZÁLEZ

La opinión del socio 22
MANUEL SÁNCHEZ

Noticias OVNI 23

El CEI no comparte necesariamente las opiniones expresadas en las páginas de *Papers d'OVNIS*.
El uso de los artículos originales aquí incluidos es libre, siempre que se cite su procedencia y no tenga objetivos comerciales. Este boletín está abierto a la colaboración de miembros del CEI y a todos los interesados por el fenómeno OVNI.
Papers d'OVNIS conserva su nombre en lengua catalana en memoria de su creador, Joan Crexell i Playà.

EL CASO DEL «COMPACT - DISC» VOLANTE

Treinta años después, un ejecutivo catalán confiesa haber presenciado el aterrizaje de un OVNI en las cercanías de Alcolea del Pinar, en la provincia de Guadalajara.

Por razones profesionales, en marzo de 1992 tuve un almuerzo en Valencia con dos directivos locales de una importante compañía multinacional de seguros, a quienes acompañaba el subdirector y jefe de la División Comercial del área de Vida y Pensiones de su central de Barcelona. Al final de la comida, uno de ellos sacó a colación el tema de los OVNIS, conocedor de mi actividad investigadora en este campo, explicándosela al ejecutivo catalán, quien —sin asomo de complejos— replicó: «Yo he visto un OVNI». Lógicamente, y aunque es un principio personal nunca mezclar mi trabajo con mi afición, le disparé una batería inicial de preguntas, quedando en que le remitiría un formulario para avistamientos en el que volcase todo lo que pudiera recordar (¡lo que le ocurrió databa nada menos que de 1967!). A los pocos días, recibí el cuestionario debidamente cumplimentado. Lo que sigue es el relato de los hechos.

El 15 de agosto de 1967 (día de apertura de la veda de la codorniz), el testigo, de 17 años de edad, acompañaba a su padre y su tío, ambos por desgracia ya fallecidos, a una jornada de caza, deporte del que los tres eran avezados practicantes. Eran las seis de la mañana y se hallaban en una zona situada entre Alcolea del Pinar y Sigüenza, en la provincia de Guadalajara, a unos seis kilómetros de la primera localidad. De repente, el perro que iba con ellos —un *setter irlandés*— comenzó a dar muestras de inquietud, erizándosele el pelo. En ese momento estaban a un centenar de metros de coronar una pequeña loma, que impedía ver lo que había detrás. Una vez

montículo, desde donde se oteaba una buena zona de terreno algo ondulado, vieron de 100 a 150 metros de distancia («a dos tiros de escopeta», en expresión del testigo entrevistado), «como una galleta» situada a 80 ó 100 centímetros del suelo. El objeto estaba estático, «como si fuera un *hovercraft*».

El dibujo que me hizo se asemeja a una lente muy elongada (en la Figura 1, la relación entre eje menor y eje mayor es de 0.17) y se le calculó un diámetro real de 20 metros aproximadamente, por lo que se puede deducir una altura de tres metros. En opinión del observador, habían suficientes puntos de referencia para que la estimación dimensional sea bastante confiable, además del notorio «buen ojo» que se le supone al cazador. «Parecía un gran *compact disc*, con muy poco espesor en su altura», relató el testigo en el formulario. De aspecto sólido y metálico, era de color anaranjado, algo más plateado en el centro y tenía los bordes nítidos. A des-

tacar que el cielo —estaba amaneciendo— también presentaba coloración anaranjada, por lo que podemos deducir que —como asegura el observador— era «luz reflejada por el amanecer». Mientras veían el objeto, el perro aullaba de temor y se escondía entre las piernas de los cazadores. La visibilidad era perfecta. La observación duró sólo entre 10 y 20 segundos, ya que el disco se elevó rectilíneamente con un ángulo de elevación de unos 60° hacia el noroeste, en dirección opuesta al grupo de testigos, perdiéndose de vista en menos de 10 segundos (la enorme

aceleración adquirida instantáneamente fue algo que asombró mucho al joven cazador, por entonces aficionado a la aviación (Fig. 2)).

Mientras el objeto estuvo sobre el suelo no se escuchó ningún ruido; al despegar, escucharon un siseo, «un sonido de rasgar el aire, parecido a un silbido grave», probablemente debido al efecto de la traslación, pero nada parecido a un motor.

Durante casi toda la mañana

«El OVNI era de aspecto sólido y metálico, color anaranjado, algo más plateado en el centro y tenía los bordes nítidos».

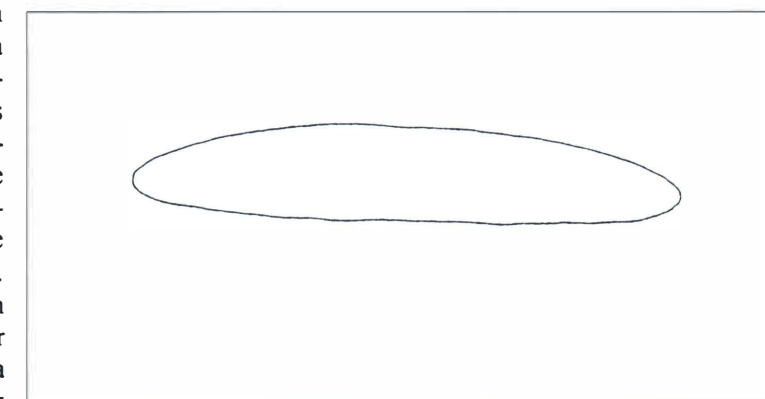


Figura 1. El supuesto OVNI, según dibujo del testigo

Llegados al punto sobre donde el objeto había estado casi posado, no encontraron huellas ni nada anormal en el terreno. Más tarde pasaron por el cuartelillo de la Guardia Civil de Saúca (Guadalajara), a cuyo Cabo Primero contaron lo sucedido, sin que mediara ninguna reacción. En el bar donde comieron coincidieron con unos ciudadanos franceses, quienes dijeron haber visto una luz anaranjada desplazarse

por el cielo. No se conocen sus datos.

4

analista de informes OVNI debo admitir que me siento incapaz de encontrar una resolución no ilusoria para este fenómeno.

Este incidente ve la luz por vez primera en *Papers d'OVNIS*.

-3-

43*) Suponiendo que el testigo se halla en el punto O del hemisferio inferior, describir gráficamente los movimientos del objeto:

EJEMPLO

A: Lugar de aparición
B: Lugar de desaparición
A-B: Trayectoria seguida

49*) Describir en detalle las variaciones de altitud y velocidad del objeto:

Altitud variable, velocidad muy alta (superior en $\pm$ las veces de un turbo reactor).

50*)

Fig. 1

Señale en la Fig. 1 las direcciones de aparición y desaparición del objeto.

A: por donde apareció

B: por donde desapareció

Fig. 2

Indique con una cruz en la Fig. 2 la elevación que el objeto tendría sobre el horizonte. Suponga que su ojo es el punto O.

Como resultado del hincapié puesto en toda esa realidad que se vive en lo psicológico-social y en el poderoso influjo que allí tienen los ovnis, a modo de «cuadro síntesis» conviene señalar lo siguiente:

2º. El problema ovni constituye un importante fenómeno masivo de alcance mundial. La formidable magnitud y permanencia alcanzada durante las últimas décadas, derivadas del hecho que la creencia en los ovnis se extiende rápidamente en todos los niveles, de cuya cuenta dan millares de personas en todo el mundo a través de los medios de comunicación, y su notoria repercusión, mantiene vivo el interés por el enigma y potencia las motivaciones irracionales en la población debido a su alta significación emocional.

4º. El categorema «objeto volador no identificado» hace referencia a cierto sistema estructurado en el orden de lo usual o familiar para la percepción humana. El ovni se

5º. La manifestación de estos fenómenos no responde a incrementos observacionales cíclicos, u «oleadas», de naturaleza intrínseca. Dichas variaciones dependen de causas extrínsecas a los fenómenos reportados, y no a factores propios.

6°. Las variaciones cíclicas pueden explicarse como impulsos de un proceso de interacción social. Consiste en un fenómeno dinámico producido por una fuerza que tendría su origen en una determinada excitación social (un acontecimiento científico, espacial, bélico, etc) bajo determinadas condiciones de «tensión» (expectación, inquietud, incertidumbre) o «laxitud» (transición, cambios en el paradigma), y reforzado por los medios de prensa.

determinantes— de la llamada actividad ufológica, las que permanecen presentes e interactúan con alternada preponderancia. La **primera** es un componente de «base emocional colectiva», noción utilizada para designar una tensión social afectiva, que tiene su causa en una necesidad, o en una situación de apremio o de peligro colectivo (factor perturbador o incidente: motivación bélica, científica, tecnológica, etc.). La **segunda** es un «componente espacial» — característica esencial donde estos fenómenos se manifiestan—, re-

hubo, habrá fe-
os inu-
es ...
lema ov-
ituye un
ante fe-
o masivo
nce mun-
al.

ferida a toda actividad producida en el ámbito del espacio y constituida en eventual foco de atención (aeronáutica, astronáutica, astronómica, etc.) La tercera son los «medios de información y comunicación» (radio, periódicos, televisión, cine), que actúan especialmente como un poderoso refuerzo para la manutención de este sistema.

8°. Los medios de comunicación social desempeñan una decisiva función intermediadora entre el testigo y el público en general, constituyéndose en la fuente primordial de información en la abrumadora mayoría de los casos. No obstante, el testigo como fuente de datos cualificables e instrumento de medición de un suceso aparentemente anómalo, no está libre de error; se trataría comúnmente de individuos normales sujetos a distorsiones de la percepción, memoria y expresión.

9º. El testimonio está sustentado por el sujeto perceptor, quien posee específicas facultades funcionales, o potencialidades innatas, mediante

las cuales registra el estímulo que origina un informe sobre «fenómenos aéreos inusuales».

La estructura normativa, o condicionamientos culturales del testigo, está estrechamente ligada al marco de referencia y modelo explicativo que esa cultura le provee en relación a esa inusual manifestación. La proyección valorativa es la instancia en que la actividad simbolizante se enraiza en un dinamismo y expresión de valores, vinculada profundamente a los aspectos trascendentes.

10°. Las investigaciones astronómicas, el promotor desarrollo de la astronáutica y las ciencias en general, abrieron la promisorio perspectiva de hallar otras formas de inteligencia en el cosmos —cercana a la Tierra—, y la respuesta a ese interrogante provino de los viajes interplanetarios y subsecuentemente de los «platos voladores».

Una idea colectiva dotada de una pronunciada carga emocional ha generado un marcado incremento de informes sobre ovnis.

11°. La ciencia-ficción ha desempeñado un rol importante en su estructuración histórico-temporal. Estimula los deseos, los temores y las más variadas fantasías respecto a los ovnis, realimentando el interés por el tema y contribuyendo a la formación de creencias y opiniones a favor de la existencia de tales objetos y su configuración. El género ha favorecido la familiarización de la idea sobre la vida extraterrestre y los ovnis—conceptos no diferenciados en la literatura fantástica—, sugiriendo la necesidad de superar la simple experiencia cotidiana.

«La ciencia-ficción ha desempeñado un rol importante... Estimula los deseos, los temores y las más variadas fantasías».

12°. La mayoría de las denuncias no resiste un examen serio y cuidadoso, atribuible a la errónea interpretación visual del testigo. En cambio, por distintas razones, no todos los informes resultan debidamente clasificados y ellos son los que dan sostén al misterio popular.

Hemos de destacar, finalmente, que en el estudio científico de los ovnis, independientemente de la eventual naturaleza del estímulo,

nos enfrentamos la mayoría de las veces con un problema que no es de consistencia física, sino de interpretación de relatos verbales. En síntesis, nos hallamos ante un fenómeno atinente a los problemas de la psicología antes que a la física. Incluso, su creencia es en la actualidad de índole tan generalizada que —así visto—, su efecto psicológico y social es ahora más importante que el mismo fenómeno observado.

ROBERTO E. BANCHS



Roberto E. Banchs

CURIOSIDADES

Que el fenómeno OVNI y los aspectos que le son afines han arraigado profundamente en nuestra sociedad, lo demuestra el hecho de que imágenes de platillos volantes —fotos y dibujos—, figuras de extraterrestres y otras referencias al tema, aparecen en los medios de comunicación, en la publicidad e incluso en los libros de texto de nuestros más jóvenes estudiantes (incluyendo las cartillas de preescolar...).

Acaba de caer en nuestras manos un sobre enviado desde Inglaterra, en el que el matasellos hace referencia al asunto que nos ocupa. De acuerdo que se trata del reclamo publicitario de una película que ahora se oferta en video, pero no deja de ser peculiar que se refiera a los tan manidos «hombres de negro» (*Men in Black*). ¡Curioso!



EL OVNI DE ELICOTTVILLE

El 6 de febrero de 1994, un «avistamiento» en Ellicottville, en el estado de Nueva York (Estados Unidos), dió lugar a unos sucesos propios de un filme de Hollywood.

El duro invierno de 1993-1994 ocasionó dificultades a través de todos los Estados Unidos, con la excepción de ciertas comunidades que dependen de las grandes nevadas para atraer a los entusiastas de los deportes de invierno.

El pequeño poblado rural de Ellicottville, en el Estado de Nueva York, al noreste del país, es uno de estos pueblos. Considerado como la capital del esquí en esta región, atrajo a miles de esquiadores esa temporada, y tal vez sirvió de imán a otros visitantes no tan interesados por la nieve.

El 6 de Febrero de 1994, un domingo soleado y frío, habría sido un día más en la temporada de no haber sido por los pasajeros de un auto que circulaba por la carretera 219 al norte de Ellicottville, que se fijaron en un objeto singular que se desplazaba a través del cielo aquella mañana. El objeto permaneció suspendido sobre los árboles a baja altura, y los testigos se dieron cuenta de que no podían oír el ruido de las hélices de lo que habían tomado por un helicóptero.

El extraño aparato, de forma alargada en vez de cilíndrica u ova-

lada, parecía «una persona con un cohete a la espalda», según uno de los testigos. Algo parecía colgar del fondo, con «cosas» saliéndole del lado. Su color era completamente negro.

Los testigos prosiguieron su viaje después de la repentina desaparición del extraño ingenio, pero ese mismo día, más tarde, otros vecinos de la comarca afirmarían ver un número de helicópteros militares tipo «Huey» sobrevolando la región de Ellicottville por largo tiempo. La Instalación de Aviación Militar en Niagara Falls (estado de Nueva York) admitió que tres de sus helicópteros efectivamente habían sobrevolado la zona, so pretexto de un ejercicio de entrenamiento con fuerzas del ejército canadiense. Pronto comenzaría a correrse la voz de que la Guardia Nacional había emprendido una búsqueda del misterioso ingenio volador. La situación habría quedado ahí de no haber sido por la aparición de la noticia sobre el supuesto ovni en el periódico *Special Effects*, de Ellicottville. La reportera Carol Fisher afirmó que varias personas había contactado con su oficina, alegando haber visto el

mismo aparato ese día, además de otros avistamientos más inquietantes todavía.

A las tres de la mañana del día del avistamiento inicial, los ladridos de sus perros guardianes despertaron a Tony Miranda, vecino de Ellicottville, quien salió a investigar el motivo de la agitación de sus animales. «No me fijé en la luz, al principio. Salí con una linterna eléctrica, revisando aquí y allá, rodeando el edificio hasta que me fijé de repente en aquella cosa en el camino, que se balanceaba como si estuviese borracha, apuntando un rayo de luz hacia la antena parabólica de televisión situada sobre mi casa. Pude escuchar un sonido verdaderamente precioso, como el de una catarata. Entré de nuevo en la casa a buscar una cámara y retraté el objeto desde la ventana de mi sala hasta que subió al desaparecer entre las nubes. Al pasar al lado del espejo del baño, me fijé en que los cristales tintados de gris de mis gafas estaban más oscuros que nunca, como si hubiesen sido sometidos a una luz fortísima». Una impresionante fotografía acompañó sus declaraciones a la prensa local.

El testimonio de Miranda no fue único: otra persona que estaba reparando su automóvil a esas horas afirmó que vio un haz de luz que barrió el valle entero desde el cielo; una vecina de Irish Hill Road dijo haber visto muchísimas luces extrañas en el área; un oficial de la policía que rehusó identificarse alegó haber visto luces raras y un ruido extraño a esa misma hora. Cinco niños que iban en trineo en la cuesta de Fox Ridge dijeron haber visto un ser extraterrestre, pero no se pudo conseguir más información sobre la presencia de posibles alienígenas en la zona.

La situación se complicaría aún más cuando representantes de la Fuerza Aérea se presentaron en la casa de Tony Miranda exigiendo la entrega del negativo de la foto to-

Ellicottville es sita en el estado de Nueva York, próxima al lago Erie



mada al extraño objeto. Le explicaron que no tenía más remedio, ya que se trataba de un «asunto de seguridad nacional» y que había fotografiado un «artilugio meteorológico».

La fotografía misteriosa. La confiscación del negativo de la fotografía del boomerang por la Fuerza Aérea tendría un desenlace sumamente extraño. Días después, Tony Miranda descubrió un sobre de papel manila depositado sobre el asiento de su camioneta. Dentro del sobre, Miranda encontró una impresionante foto que mostraba la luz proyectada por el insólito ovni triangular a través de las nubes nocturnas. El dorso de la imagen decía: «Tony, esta foto fue tomada aquella misma noche desde la carretera 242, la colina detrás de tu casa. ¡Adiós! (firma). Un amigo». La foto iba acompañada por un pequeña piedra «ojo de tigre», cuyo significado, si es que tiene alguno, se ignora.

Acrobacias aéreas. Entre los ya numerosos testigos del boomerang de Ellicottville figura la muy interesante «Señora E», cuyas experiencias con objetos voladores extraños se remontan a dieciocho años atrás. A mediados del mes de abril, «E» llegó a ver tres objetos extrañamente iluminados sobrevolando su casa, en las afueras del pueblo. Las luces —entre ellas la distinguible silueta de ovni triangular— ejecutaron un baile nocturno claramente dirigido a ella. La señora se acercó a su auto, del cual extrajo una linterna que utilizó para hacer señales en clave morse a los objetos. Sorprendentemente, el boomerang respondió a sus señas por más de una hora. Cansada del sorprendente juego, «E» decidió entrar a su casa. En un abrir y cerrar de ojos, el boomerang había descendido casi sobre las copas de los árboles circundantes. Fue entonces cuando «E» sintió miedo, pero pudo fijarse en ciertos detalles de importancia: una luz verdosa emanaba del centro del aparato, tal vez desde una fuente de potencia. El tamaño del objeto era com-

parable al de «dos camiones trailer unidos de cola a cola» o «cinco automóviles puestos en fila».

Más Boomerangs. Los avistamientos de objetos no identificados con una configuración que asemeja la célebre arma voladora de los aborígenes australianos no se limitan a la región de Ellicottville, aunque parecen confinarse a ciertas latitudes: en 1991-92, la población de Williamsport (estado de Pennsylvania), se vio asediada por un número de OVNI de este tipo. Los boomerangs de Williamsport se caracterizaron por un sonido alto y agudo que semejaba el ruido hecho por un tren o, según algunos, el ruido realizado por la nave nodriza de la película *Encuentros en la tercera fase* (!). Al igual que en Ellicottville, los aparatos se desplazaban muy lentamente y a alturas muy bajas. El tamaño de los mismo se calculó entre 100 a 600 pies de largo (30 y 180 metros).

Los boomerangs produjeron un sinnúmero de efectos físicos sobre los testigos presenciales en Williamsport: algunos de ellos experimentaron resfriados inmediatamente después del avistamiento, otros se sintieron letárgicos durante tres semanas, perros y otras mascotas mostraron señas de comportamiento fuera de lo común, mientras que los aparatos electrodomésticos sufrieron perturbaciones electromagnéticas como las asociadas con el paso de un ovni a baja altura a través de la historia del fenómeno. Queda por ver si los objetos producirán los mismos efectos sobre los habitantes de Ellicottville.

Tampoco debe olvidarse la célebre «ala de Westchester», el OVNI tipo boomerang visto repetidamente a lo largo del río Hudson, cerca de la ciudad de Nueva York. El gran número de avistamientos que tuvieron lugar en la zona fueron recopilados en el libro *Night Siege*, de P. Imbrogno y J.A. Hynek. Los boomerangs han jugado un papel importante en el número de avistamientos de no identificados en la región de Pittsburg (Pennsyl-

vania) durante los primeros meses de 1994. En un caso sucedido en West Newton (Pennsylvania), el testigo experimentó síntomas físicos parecidos a los de una gripe, casi inmediatamente después del avistamiento, al igual que lo sucedido en Williamsport casi tres años antes.

¿OVNIS ó USAF? Pero no todos están de acuerdo con la posibilidad de que las extrañas luces sobre Ellicottville tengan un origen extraterrestre. El alcalde John Burrell declaró a la prensa que «el Gobierno de los Estados Unidos ha estado probando el bombardero Stealth durante más de veinte años, sin embargo lo utilizó durante la guerra del Golfo Pérsico. Creo que la gente está viendo aviones experimentales que están siendo probados por el gobierno».

La Fuerza Aérea ha declarado que están en desarrollo prototipos de aviones de tecnología avanzada que sustituirán a los actuales. Entre ellos se destacan los RPV (*Remotely Piloted Vehicles* o Vehículos Pilotados a Distancia), capaces de cambiar de dirección repentinamente (?). Los RPV serían descendientes de tercera o cuarta generación de los proyectiles crucero desarrollados durante los años setenta. Aunque su valor estratégico puede quedar en entredicho, no cabe duda de que sus ventajas como arma psicológica serían formidables en el campo de batalla. Esto lo ha demostrado el F-117A en la Guerra del Golfo: los iraquíes quedaron atemorizados por el contenido de miles de papeles que cayeron del cielo, informándoles que serían destruidos en una noche por *Shaba*, el fantasma. La destrucción silenciosa de las instalaciones de radar por el caza *Stealth* afirmó el valor psicológico de dicho género de armas.

No obstante, algunos investigadores veteranos, así como Stan Gordon, fundador del desaparecido PASU, opinan lo contrario. «Hay demasiados avistamientos de OVNI triangulares para descartarlos meramente como experimentos del

Gobierno, señala Gordon. «La normativa para los vuelos experimentales de la USAF exige que cualquier prueba a baja altura se lleve a cabo en las áreas de experimentación. Es posible que se hayan sobrevolado algunas comunidades civiles para comprobar las reacciones del público, pero el número de encuentros cercanos con OVNI de dicha configuración, a nivel mundial, va más allá de lo que permitiría cualquier militar en su sano juicio».

La población de Ellicottville está a la espera del resultado del análisis de un vídeo tomado del ovni en movimiento, que será realizado por el MUFON. Muchos se preguntan qué ha motivado la predilección del fenómeno por su comarca.

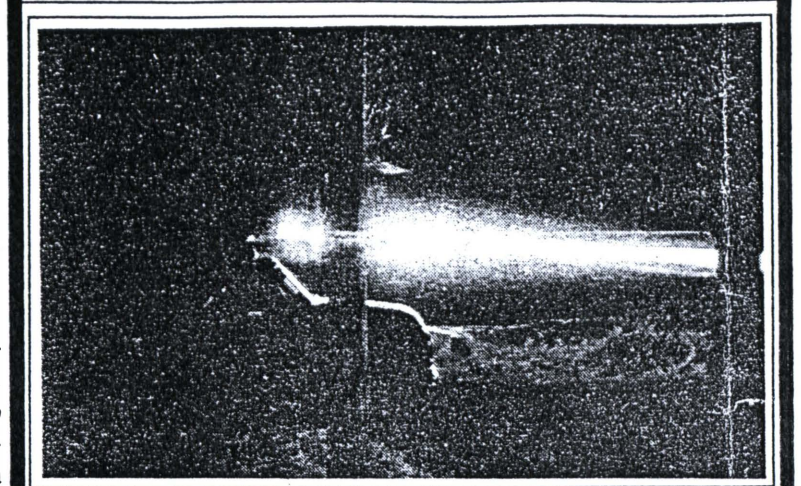
El misterio sigue...

INTERALLA, MAYO 1994.

By CAROL FISHER

It's a bird, it's a plane ... NOT! No one seems to know. If you've been following the UFO sighting stories,

you'll know that the UFO sighted several weeks ago over Irish Hill Road north of Ellicottville truly has no explanation, to date. Since that article came out, we have



Tony Miranda claims this photo is of the UFO sighted a few weeks back. Others say no; therefore, to see if we can find out, we're having it examined by an expert this week. Stay tuned!

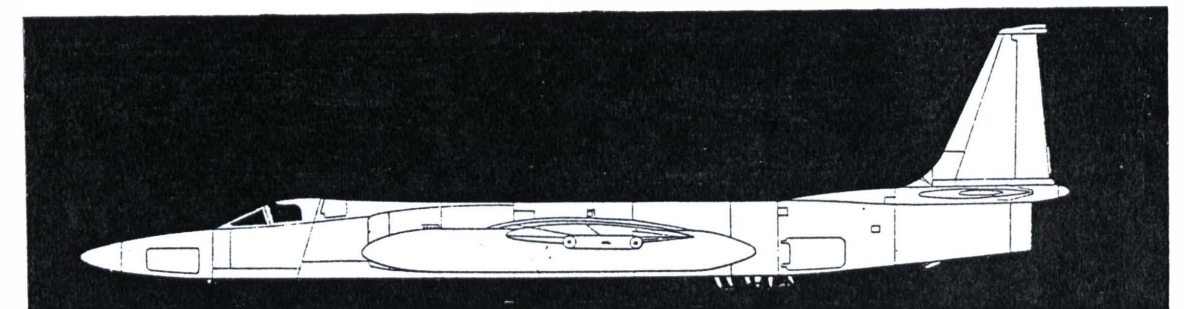
El incidente de Ellicottville fue ampliamente publicitado por la prensa

EL INFORME HAINES Y LOS U-2

Recientemente, un informe de Gerald Haines («El papel de la CIA en el estudio de los OVNI, 1947-1990») imputaba a la CIA, el mayor centro norteamericano de información, una actuación deshonesta en el asunto OVNI con la intención de solapar los vuelos de aviones destinados a la obtención de información secreta de manera clandestina e ilegal. Este objetivo no fue extensivo, aparentemente, al modelo de avión. El presidente Lyndon B. Johnson reveló públicamente en 1964 la existencia del *Lockheed SR-71 Blackbird*, es decir, el mismo año en que entró en servicio. En lo atinente al U-2 ó *Proyecto Aquatone*, desarrollado a instancia del presidente Dwight D. Eisenhower, sorprendentes negligencias y accidentes alertaron de su existencia. En 1960, un cohete dirigido soviético —probablemente un *SA-2 Guideline*— derribó en territorio ruso un U-2. Su piloto, Francis G. Powers, no accionó el mecanismo de destrucción, facilitando así a los rusos el conocimiento de las propiedades de los equipos. (Liberado en 1962 por las autoridades soviéticas a cambio del coronel Rudolf I. Abel, el aviador norteamericano no clarificó públicamente las extrañas circunstancias del derribo).

En cualquier caso, el U-2 no es capaz de desplazarse a las inverosímiles velocidades atribuidas a los «objetos no identificados» sin producir ruido o dejar rastros de gases o vapores. En referencia al fuselaje «plateado», ello era común, desde la Segunda Guerra Mundial (*B-24 Liberator*, *B-25 Mitchell*, *Wildcat*...) a un gran número de aeronaves militares estadounidenses, es decir, la ilusión generada por el reflejo de los rayos solares no era, cuanto menos, inusual.

A lo indicado cabe añadir que ciertos incidentes no se han publicitado en medida a su relevancia: en mayo de 1962, Joe Walter, piloto del X-15, reveló que la cámara de su avión filmó a 75 Km de altura objetos no identificados. Si el U-2 motivó «observaciones» de platillos volantes entre los profanos, ¿qué fenómeno u objeto produjo las imágenes contempladas por los pilotos de los aviones-espía?



Perfil del U-2R, nuevo candidato a «platillo volante»; y van...

«TRIANGULOS» EN LOS CIELOS DE EUROPA.

Las misteriosas aeronaves de forma triangular, silenciosas y luminosas, que proliferan en Europa siembran el desconcierto: ¿son de hechura humana o alienígena?

Desde hace algunos años es frecuente observar en los cielos de prácticamente todo el mundo Objetos Volantes No Identificados de forma triangular. En unas ocasiones son masas totalmente oscuras que cubren un buen trozo de cielo, mientras que en otras esos objetos triangulares disponen de luces parpadeantes o fijas. Tales observaciones se vienen produciendo casi siempre al atardecer, de noche y también al amanecer.

Una característica común a todos ellos es el silencio absoluto, o como mucho un leve siseo, con el que se manifiestan. Se ha especulado muchísimo acerca de estos casos, achacándolos al paso de modernos aviones furtivos, indetectables al radar. Estos aparatos de procedencia norteamericana pueden ser la causa de algunas de estas observaciones, pero no de todas, ni muchísimo menos, ya que por mucha indetectabilidad radárica de que gocen, la supresión de todo ruido de motores está muy lejos de ser conseguida.

Seguidamente publicamos dos trabajos procedentes de la revista francesa *Phénomène*¹, en los que se describen sendos casos de este tipo.

UN OVNI DE FORMA TRIANGULAR EN LA REGIÓN DEL BAJO-RHIN, FRANCIA

Lo que vamos a relatar fue comunicado al grupo francés SOS OVNI el día 8 de Febrero de 1997. El testigo se dirigió a esta organización a través de una tercera persona vinculada a este grupo, que mantiene correspondencias en la zona noreste de Francia. SOS OVNI entrevistó a la testigo, «Señora M», que quiere mantener el anonimato, tan sólo veintitrés días después del suceso (el 21 de enero), con

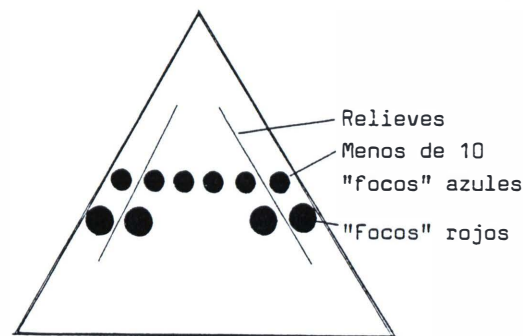
lo que se hacía patente la frescura del relato.

El suceso. Los hechos sucedieron el día 21 de Enero de 1997 hacia las 23:00, hora local, entre las poblaciones de Wingersheim y Schwindratzheim. Esta región está situada tan sólo a 19 kilómetros al nornoroeste de Strasbourg (Estrasburgo) y a 14 kilómetros de al suroeste de Haguenau, región frecuentemente sobrevolada por los aviones civiles que toman tierra en el cercano aeropuerto de Entzheim.

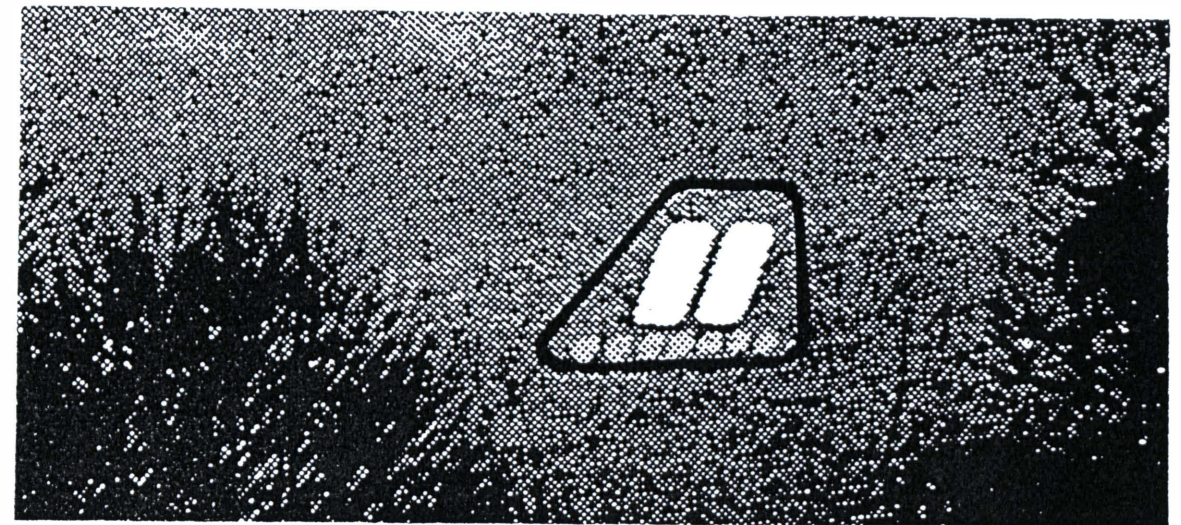
La «Señora L» regresaba a su domicilio circulando en automóvil por la carretera D32. Eran casi las 23,00 horas (horario estimado tomando como parámetros la hora de salida del lugar de procedencia y la de llegada a su destino). Desde una distancia de unos 5 kilómetros, pudo observar un fenómeno luminoso que llamó

su atención. Hay que mencionar que lo que vio la testigo fueron tres fenómenos que describió en tres etapas, pero que asoció a una única cosa.

A medio camino entre Wingersheim y Waltenheim-sur-Zorn, la «Señora L» observó a su izquierda, justo sobre el horizonte, dos estrellas muy brillantes que parecían estar en movimiento. Después de algunos instantes, éstas se aproximaron la una a la otra para convertirse en una sola fuente de luz. Después, a la entrada de la población de Waltenheim-sur-Zorn, la testigo volvió a ver las dos luces, que presentaban esta vez una luminosidad más amarillenta. A cada lado se apercebían sendas luces rojas más pequeñas. Esta nueva observación parecía estar mucho más cerca que la efectuada anteriormente. Las luces desaparecieron



Altitud (metros) h	Distancia inicial (m) AMI	Tamaño (metros) si ángulo= 5° si ángulo= 10°		Velocidad (Kilómetros horarios) duración= 20" duración= 30"	
		3'5	6'9	5'7	3'8
20	40	8'7	17'4	11'5	7'7
50	100	17'4	34'7	21'2	14'1
100	200	34'9	69'5	40'5	27'0
200	400	87'2	173'6	98'6	65'7
500	1000	174'3	347'3	195'3	130'2
1000	2000				



El OVNI entre los árboles. Obsérvense los dos «galones» blancos y la pequeñas luces azules.

de su vista, ya que el automóvil atravesaba ahora la población, pero las volvió a ver cuando salió de ella, a pesar de que circulaba por un tramo de carretera bordeada por árboles. Esta vez el fenómeno estaba mucho más cerca y a su derecha. La testigo pudo distinguir dos luces blancas ovaladas y, bajo ellas, entre cinco y siete luces redondas de color azul (Pantone 297U) intermitentes, pero que no tenían un sincronismo específico. Las luces rojas habían desaparecido.

Algunos centenares de metros más adelante, y en un paraje despejado, el fenómeno le pareció que se hallaba todavía más cerca, por lo que pudo constatar que las luces blancas no eran ovaladas como había creído verlas antes, sino más bien rectangulares, con los ángulos redondeados. Además, estas luces no parecían estar pegadas a una superficie, más bien daban la impresión de sobresalir de un marco. De pronto, el parpadeo de las luces azules desapareció.

La testigo no distinguió el contorno del fenómeno, pero las partes visibles le hicieron pensar que se trataba de una forma triangular. Las luces le recordaban una especie de «galones militares», rodeados de zonas claras y zonas oscuras.

El fenómeno, muy luminoso, no iluminaba el paisaje, así como tampoco se oía ningún ruido. Parecía estacionado o en vuelo a escasísima velocidad. Durante la observación acudieron a la mente de la testigo varios pensamientos relacionados con las consecuencias que para ella podía tener la observación: «que aquello se le venía encima», «la posibilidad de resultar irradiada», e incluso que «podría ser raptada por extraterrestres». Inmersa en estos pensamientos vio de pronto que frente a ella surgía un motorista que iba sin luces. Después de maniobrar para evitarlo y reiniciada la marcha, pudo constatar que el fenómeno había desaparecido.

Justo antes de entrar en la población de Schwindratzheim, la «Señora L» se detuvo en el puente que cruza el canal. Sin descender del vehículo, miró hacia el lugar donde había observado el fenómeno, comprobando que en esa dirección no aparecía luz alguna.

En lo que concierne a la primera observación, pudimos ver que existía una cañada (pequeño valle) en la que había un camino asfaltado. Se trata de una zona de paseo frecuentada por las gentes del lugar y un lugar de encuentro de la juventud. El acceso mediante vehículos es posible, por

lo que es difícil saber si se trataba de un coche que estuviera maniobrando para salir del lugar.

En cuanto al fenómeno observado a la entrada de Waltenheim-sur-Zorn, lo que vio la «Señora L» posiblemente fuera un avión que se hallara realizando una maniobra de aproximación. Poco antes de las 23:00 horas tuvieron lugar dos aterrizajes en el aeropuerto de Entzheim, el primero a las 21:51 y el segundo dos minutos más tarde.

En cuanto a la tercera observación, no hemos encontrado ninguna explicación. En este tramo de carretera recorrido por la testigo, quienes efectuaron la investigación vieron que al norte existe una colina al pie de la cual discurre el canal que une el Marne y el Rhin. Ningún avión sobrevuela ese paraje, lo que fue confirmado por los habitantes del lugar. No encontramos nada anormal en los alrededores que pudiera dar origen al fenómeno. El parpadeo de las luces azules pudo deberse a que la imagen llegaba a la testigo a través de los árboles, aunque la «Señora L» niega que esto fuera así.

Tratamos de localizar al motorista, pero, al parecer, si éste vio algo, no acudió ni a la Gendarmería ni al ayuntamiento para denunciar su eventual observa-



Para ocultar el primer accidente de un Lockheed F-117 «Stealth Fighter» sustituyeron los restos del avión siniestrado por otros de un F-101.

ción. Por otra parte, nadie de la zona declaró haber visto alguna cosa fuera de lo común durante los primeros meses de ese año. Por lo tanto, no tenemos más testigos que la «Señora L».

(Encuesta efectuada por Christian Mogenthaler y Dominique Schall, pertenecientes a SOS OVNI-Zona Este).

UN TRIÁNGULO A BAJA ALTITUD EN PESSAC (FRANCIA).

Eran entre las 22:00 y las 22:30 horas del día 24 de agosto de 1997. La «Señora S» (que también desea conservar el anonimato) se disponía a tender la colada en el balcón de su casa, sita en la población de Pessac (Francia). Al salir al balcón observó, ligeramente a su derecha (la fachada de la casa está situada mirando al suroeste), lo que describió como: «una masa negra en forma de triángulo isósceles que se hallaba a unos 30° sobre el horizonte». El triángulo se acercaba lentamente hacia ella con una punta hacia delante. A medida de que avanzaba, la testigo se aperció de dos series de manchas luminosas: «Una fila de manchas

azules (en número inferior a 10 unidades) y manchas rojas, en menor número, dispuestas en una segunda línea» (ver ilustración). Al referirse a estas luces, la «Señora S» mencionó siempre la palabra «difusas». También se refirió a dos «relieves» en forma de bandas paralelas que se hallaban a ambos lados de la forma triangular. «El conjunto me recordaba las fotografías de aviones furtivos que he podido ver en revistas, pero en mi caso la parte trasera era totalmente rectilínea». (Nota de la Redacción: La testigo se refiere principalmente al caza norteamericano F-117).

Muy cerca, a muy baja altitud y de grandes dimensiones, el fenómeno pasó exactamente por encima de la casa de la testigo, dándole la impresión de que rozaba el tejado. Esta fase de la observación tuvo una duración de unos diez minutos.

Cuando dejó de verlo, la «Señora S» atravesó el piso con el fin de seguir viéndolo a través de las ventanas traseras de la casa. Así pues, siguió observando el triángulo que se alejaba silenciosamente a una altitud y una velocidad constantes. Durante esa fa-

se pudo fijarse mejor en el conjunto de luces. En ese momento trató de buscar con la mirada a sus hijos, que se hallaban en la vecindad, con el fin de alertarlos de lo que estaba sucediendo, pero sin conseguirlo. Cuando volvió a levantar los ojos, el triángulo había ya desaparecido.

El encuestador Denys Breyse, ligado a *Phénomène*, efectuó en el mismo lugar de los hechos una precisa reconstrucción. De este modo pudo llegar a la conclusión de que el OVNI tenía una dimen-

Muy cerca, a muy baja altitud y de grandes dimensiones, el fenómeno pasó exactamente por encima de la casa de la testigo, dándole la impresión de que rozaba el tejado.

sión equivalente a un triángulo que, situado en el extremo de un brazo extendido, tuviera trece centímetros de lado. A partir de esta dimensión aparente pudo calcular la velocidad y la altura a la que se movía (ver la tabla adjunta). Pudo también deducir que la observación tuvo una duración de unos 90 segundos. El triángulo se dirigió desde el suroeste hacia el noreste, lo que le obligó, más tarde o más temprano, a cortar el ángulo de aproximación de los aviones que aterrizan en el aeropuerto de Mérignac (este-oeste). El centro de meteorología de Mérignac indicó que, a las 23:00 horas, las nubes tipo cirros ocupaban tres octavos del cielo y que éstas se hallaban a 8.000 metros de altura. A esa hora un suave viento soplaba de noreste a suroeste, esto es, en la dirección opuesta a la trayectoria del OVNI.

(Trabajo redactado por Perry Petrakis en base a los datos facilitados por el encuestador Denys Breyse). *PHÉNOMÈNE*, n° 37 y 38

NOTA FINAL DE «PAPERS D'OVNIS»

Queremos hacer notar las similitudes existentes en los dos casos que acabamos de relatar. Formas triangulares, manchas luminosas, silencio total, horas nocturnas, etc.

¿Qué es lo que estaban viendo los testigos? Los críticos a ultranza dirán una vez más que se trataba de aviones furtivos norteamericanos (digamos ahora que éste es el único país cuya economía y tecnología han permitido desarrollar estas novísimas técnicas).

En los dos casos sucedidos en Francia hay dos importantes detalles que queremos resaltar: la escasa o nula velocidad y la falta de ruido. Hoy por hoy esto es imposible en el actual desarrollo de la aviación, por muy furtivos que sean algunos aviones de combate. A la escasa velocidad con que se movían, en ambos casos los aviones hubieran entrado en pér-



El Nortroph B-2 es una sofisticada y muy, muy cara aeronave de guerra

dida y hubieran caído a tierra. Una vez más diremos que el espectacular silencio es muy extraño e impropio de la actual aviación. No podemos negar que existen estudios y desarrollos para amortiguar el ruido de las turbinas, pero todo esto se halla en un estadio muy primario. ¿Qué es lo que circulaba descon- troladamente por nuestros cielos?

PERE REDON

DICCIONARIO TEMÁTICO DE UFOLOGÍA Editado por Fundación Anomalía, Santander (1997)

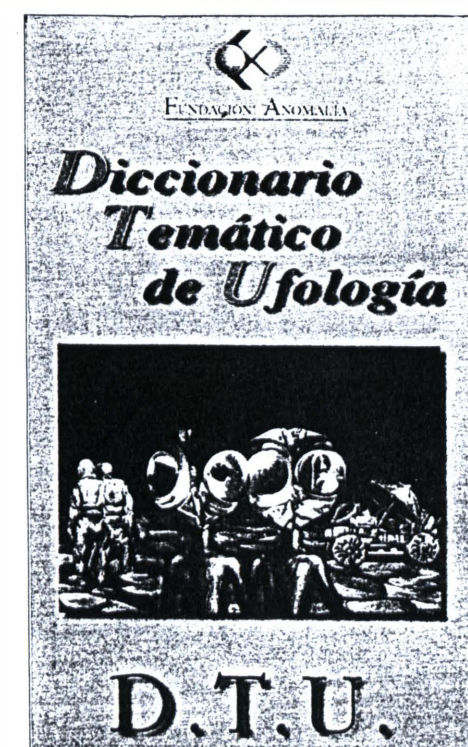
La recién creada «Fundación Anomalía», entidad que agrupa al colectivo de la publicación *Cuadernos de Ufología*, así como a otras personas relacionadas con la investigación seria del fenómeno OVNI, ha culminado, tras muchos meses de trabajo, la publicación del libro titulado *Diccionario Temático de Ufología*.

A través de 416 páginas, cientos de voces y quinientas ilustraciones, los autores, bajo la coordinación de Maties Morey, hacen un amplio repaso al desarrollo de la fenomenología OVNI en nuestro país, sin olvidar a un número limitado de personas y acontecimientos del resto del mundo.

Nos encontramos, sin duda, ante un trabajo de original concepción, que constituye una herramienta muy útil tanto para los expertos como para quienes en este momento, o en el futuro, sientan curiosidad por este tema o deseen adherirse a la tarea investigativa.

El CEI y personas ligadas al mismo también han contribuido al desarrollo del contenido, especialmente aportando aquellas voces que hacen referencia a nuestro Centro.

Los interesados en la obra pueden adquirirla contactando con la «Fundación Anomalía» (ap. correos 5041, 39080-Santander) o a través de Internet (<http://www.oninet.es/usuarios/mamori/index.htm>).



40 AÑOS DEL CEI (IV): 1968-1977

La otra historia de Caín y Abel: pero ¿quién era el bueno?

Dos CEIs y un problema generacional. 1968 no sólo significó el despegue definitivo del titubeante CEI de los sesenta, representó un cambio radical en el proceder de los grupos e interesados en los OVNI's, una nueva forma que marcaría el devenir de la afición en el futuro.

En esos mismos meses la actividad social del CEI seguía en la anterior línea de charlas en instituciones locales tan conocidas como el Centro Superior de Investigaciones Científicas de Barcelona, dadas por el paleontólogo Miquel Crusafont, o la entrega de la insignia de oro al presidente de honor Dr. Hermann Oberth, siempre por iniciativa individual de los socios más destacados. Pero la actividad que tal vez tuvo más resonancia fue la partici-

pación en la promoción, a mediados de octubre de 1968, del estreno en Barcelona de *2001: una odisea del espacio*, recién presentada en la X Semana Internacional del Cine en Color. Toda la propaganda publicada en aquellos días, junto a los carteles del cine Floridablanca, ostentaban la frase: «Patrocinada por Tele eXpres y las secciones de Astronomía y Astronáutica del Centro de Estudios Interplanetarios».

Casas Huguet empezó a gestionar el centro de forma excesivamente particular, hasta el extremo de llevar la contabilidad y la correspondencia en su propio despacho de abogado y no en la nueva sede del CEI. Esta actitud disgustaba preferentemente a la nueva generación, al igual que la dedicación

exclusiva de los socios en la divulgación y no en la investigación. Se habían sentado las bases para la confección de un buen archivo de casuística recogiendo de forma sistemática y ordenada todas las noticias aparecidas en la prensa local y nacional¹, así como en las revistas especializadas, pero nada de lo que llegaba al centro era investigado sobre el terreno como se venía haciendo en otros países.

Ya en agosto de ese mismo año se llevó a cabo lo que se podría considerar la primera investigación de campo del centro que mereciera tal apelativo: Joan Crexell y Pere Redón se trasladaron al lago de Sant Maurici, en los Pirineos catalanes, para recabar información sobre el caso ocurrido [Espot, 27-7-68]. Pero la verdadera cantera para la experiencia fue el manido caso Tivissa, a partir de finales de septiembre, y cuyas investigaciones se alargarían al menos dos años.

Durante este período, en el CEI convivían dos grupos paralelos que en pocas ocasiones se entrelazaron claramente, aunque la imagen externa fuera la de uno solo. Existía la Junta Directiva centrada en los socios más veteranos en edad, pendientes de sí mismos y de lo que individualmente eran capaces de aportar, empeñados en mantener la línea del Centro en un conglomerado multidisciplinar científico-ufológico, pero poniendo el acento sobre lo primero y olvidándose de lo segundo. Pero también existía un nutrido grupo de jóvenes que querían recuperar al CEI de la primera época (OVNI's y sólo OVNI's), emprendedores, amantes de la acción y que, ante las perspectivas, se acostumbraron pronto a la política de los hechos consumados. Tal fue el nacimiento de *Stendek* en junio de 1970, presentada casi como un proyecto particular y con un presupuesto al margen del general del CEI (de hecho era el

El Dr. Hermann Oberth firma el libro de honor del CEI (noviembre 1969).



Una simpática instantánea de los años setenta: los socios del CEI hacen campaña en favor de la revista «Stendek».

propio Joan Crexell quien puso de su bolsillo la totalidad del coste de la edición de los cinco primeros números).

Tal vez este paso significó una brecha demasiado grande entre las viejas generaciones de estudiosos y la nueva, más proclive a la acción inmediata. Ya antes, en septiembre de 1968, se presentó a la Junta directiva un documento en catalán titulado «El CEI que volem» (El CEI que queremos), donde se vertían las impresiones y las críticas de aquellos jóvenes que ni siquiera tenían voz en las asambleas ordinarias del centro. Casas Huguet no reaccionó mal, entendió enseguida lo inadecuado de su personalismo en la gestión y no tardó en devolver toda la correspondencia al Centro, así como aprovechar el local para su verdadera función. No se lo tomaron de igual forma la vieja guardia, quienes se sintieron profundamente ofendidos, automarginándose ellos mismos de las futuras actividades. Entre ellos no faltó la exclamación ¡Ya estamos otra vez!, recordándose aquellas primeras peleas en el seno del CEI en tiempos del presidente Buelta.

La situación se hizo más tensa al revelarse una clara oposición entre Casas Huguet y Antonio Ribera, pillando en medio a la opción de la joven generación que apostaba por Lluís María Vallés Tuset como nuevo presidente. La Asamblea General del 15 de diciembre de 1969, en que se despedía don Mariano Velasco como presidente, se presentó reñida, pero finalmente la opción de Vallés Tuset ganó con clara ventaja. El resultado, como es natural, no agradó a todos y Ribera, entre otros, terminaron por espaciar cada vez más su asistencia al centro.

La Red de Corresponsales. 1968 también fue el año de los contactos, de los contactos entre centros y estudiosos. La revista *Algo* había empezado, ya desde enero, a publicar una sección dedicada a los OVNI's y los anuncios de particulares y grupos interesados en la temática empezaban a proliferar en sus páginas. Joan Crexell, Serra Planas y Pere Redón seguían atentos a estos pequeños anuncios para, inmediatamente, contactar con sus firmantes y establecer relaciones de colaboración e intercambio de in-

formación. De estos contactos surgió la relación con Vicente-Juan Ballester Olmos. Precisamente éste había publicado un artículo en la revista excesivamente escéptico para la época que no agradó demasiado al entonces secretario Vallés Tuset, por lo que se respondió con una carta al director. En definitiva, *Algo* se distribuía básicamente en Cataluña, pero el seguimiento de los anuncios permitió confeccionar un buen catálogo de contactos en toda España, embrión de lo que sería la *Red de Corresponsales* y montada por Pere Redón a partir de la correspondencia generada. Correspondencia que casi siempre incluía la misma pregunta: ¿qué publicaba el CEI? La necesidad era evidente y para mantener viva la red nada mejor que un boletín que mantuviese al día a todos sus integrantes de la información que se centralizaba en el CEI, simplemente unas fotocopias de todo aquello que se recibía sin elaborar. La Red llegó a los 150 corresponsales repartidos por toda España.

Pero los éxitos a veces producen envidias. Pere Redón pudo constatar in fraganti cómo cierto socio copiaba a escondidas el fichero de direcciones². Terceros se beneficiaron de ello, permitiéndoles montar otras redes similares a la del CEI. Con el tiempo, la Red crecería no sólo cuantitativa, sino también cualitativamente, especialmente con la aparición de la revista *Stendek*.

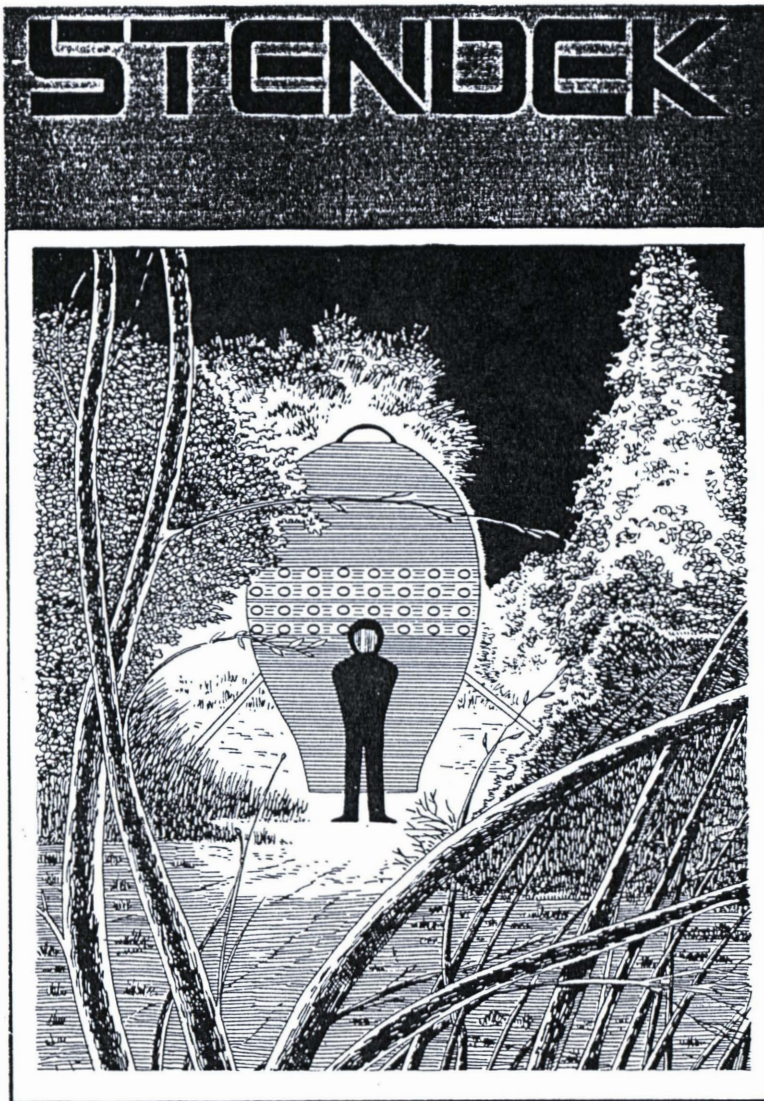
Del *Servicio Noticias Prensa* (5 números, de diciembre de 1969 a marzo de 1970), se pasó al *Servicio Informativo CEI* (abril 1970). Pero una revista titulada *OVNI* hecha en Granada por Antonio Fernández hizo recapacitar a aquellos jóvenes emprendedores: había que hacer un salto cualitativo, había que arriesgarse como parecía que lo hacía aquella publicación y así se lanzaron a la creación de *Stendek*, un primer número que no era otra cosa que el refrito de lo anterior, pero con dinero para tirar 400 ejemplares y los sabios consejos de un profesional, el dueño de la impren-

ta donde fueron a imprimir la revista. El entusiasmo, la buena inspiración, y las circunstancias (se contaba con una buena red de contactos) facilitaron el camino³. Con el tiempo vendría el reconocimiento incluso internacional al publicarse conjuntamente en julio de 1971 un artículo de Vicente-Juan Ballesster Olmos y Jacques Vallée sobre los aterrizajes OVNI en España y Portugal en 4 países y tres idiomas: LDLN (Francia), FSR (Inglaterra), *Stendek* (España), y DATA-NET (EEUU).

El Imperio contraatacado. Eran años de gran actividad política clandestina. Joan Crexell, vinculado desde años atrás al pujolismo, formó parte de un grupo llamado *Catalunya 71* (en referencia al año de creación), que englobaba tendencias tan dispares como el *Frente Nacional de Cataluña*, el *Partido Socialista de Liberación Nacional de los Países Catalanes* y *Unión Democrática de Cataluña*. El local de Balma 86 se convirtió así en un centro de reuniones clandestinas y de impresión de pasquines propagandísticos antifranquistas que después eran repartidos en las manifestaciones ilegales terminadas siempre con correrías delan-

El local del CEI se convirtió en un centro de reuniones clandestinas y de impresión de pasquines propagandísticos antifranquistas

te de aquellos 'grises' con porras y pelotas de goma. Pero para el propio CEI toda esta actividad fue realmente desconocida (ni siquiera supieron que la colección de libros *Sí, están...* era editada por un tinglado comercial montado por el *Partido Comunista de España*) pues ninguno de sus socios supo jamás de dichas actividades, sólo



«Stendek» fue, a nivel mundial, una de las mejores revistas del género

un encuentro fortuito de Pere Redón al personarse casualmente una mañana de sábado e interrumpir inesperadamente una reunión de los más altos cabecillas de la época. Pere fue discreto entonces y después, y si Joan terminó en el calabozo de la Jefatura Oficial de Policía no fue por una redada en los locales del CEI (cosa que jamás ocurrió), sino en la parroquia donde se celebraba la reunión de la *Comisión Permanente de la Asamblea de Cataluña*. Era el domingo 28 de octubre de 1973.

Tras esto, la Junta del CEI palideció. Casas Huguet temió que el CEI terminaría clausurado, en el mejor de los casos, y en el *trullo* toda su Junta, en el peor. Sin embargo no se atrevieron a expulsar a Crexell, sólo le recomendaron que apareciera bajo seudónimo en los carteles de actividades del Centro. Lo cierto es que la actividad poli-

tica de Crexell lo mantuvo apartado de la ufología de forma intermitente al principio y ya definitivamente a partir de la llegada de la democracia⁵.

Hay otros CEIs, pero están en éste. Tras la ruidosa ruptura del grupo madrileño ERIDANI A.E.C., el sector cientifista fue atraído por Pere Redón, quien les propuso montar la primera '*sucursal*' de un grupo ufológico: el CEI-Madrid. En octubre de 1970, Félix Ares de Blas y David G. López, junto con ocho ex-miembros del anterior grupo, vinieron a unirse a un embrión que existía desde el verano de 1968 y que estaba formado por Matilde Roper, Francisco Delgado y Esteban Bartolomé. En noviembre se incorporaría M^a del Carmen Tamayo. Poco más tarde, David G. López organizó en León, junto con Tacho Getino y otros, una segunda '*sucursal*': el CEI-

León. Desgraciadamente este segundo grupo apenas sobrevivió unos meses sin adquirir demasiada

La primera reunión de centros e investigadores del fenómeno OVNI celebrada en Madrid (1971) «concertó» diferencias insoslayables entre románticos y positivistas, manifiestas en la recusación pública del CEI a Carol Ramis

resonancia, muy distinto al destino del grupo de Madrid

Aunque aquel grupo apenas duró cuatro años, la actividad desarrollada fue frenética y el aporte a la ufología hispana inestimable: siguiendo con los estudios iniciados en 1967 sobre la aplicación estadística a la casuística peninsular, se llegó a un completísimo análisis llevado a cabo dentro del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense de Madrid y editado en abril de 1972 por la propia Universidad. Con ello se pretendía generar una corriente de discusión científica sobre el fenómeno que enriqueciera el nivel de estudio, pretensión que, como apuntaba el propio Félix Ares⁶, se quedó en una derrota por falta de contestación.

Las interrelaciones entre grupos, las refundaciones, las migraciones de un grupo a otro se propiciaron especialmente a partir de 1971, con ocasión de convocarse la primera reunión de centros e investigadores del fenómeno en Madrid con el propósito de unificar criterios en

los cuestionarios de investigación y el intercambio de información. Por parte del CEI acudieron Casas Huguet, Redón, Crexell y Albert Adell como independiente. Y aunque el encuentro estuvo lleno de buenas intenciones y sólidos proyectos (el encargo rotatorio de boletines informativos que recogieran los datos de avistamientos repartidos geográficamente por los 7 centros asistentes), el tiempo terminó matando el proyecto por abandono.

Los años setenta dieron paso de las individualidades de la década anterior a los personalismos grupales: como apunta Cabria⁷, en el este se encontraban el CEI y el CEONI, en el norte un pequeño conglomerado de grupos (CIOVE, CEADI y Charles Fort) interesados en una mezcla de OVNI en la antigüedad, parapsicología y esoterismo, y en el sur con ADIASA y RNC, centrados básicamente en Sevilla y con José Ruesga como el más carismático de sus miembros. El único nexo de contacto fueron los tres simposios que CIOVE organizó en Santander y que dio la idea a Antonio Ribera para montar el *Primer Congreso Nacional de*

Aunque el CEI-Madrid apenas duró cuatro años, la actividad desarrollada fue frenética y el aporte a la «ufología» hispana inestimable

Ufología, celebrado en el Palacio de Congresos de Barcelona los días 3 y 4 de diciembre de 1977.

Antonio Ribera quiso dar cabida a todos los posicionamientos ante el fenómeno que convivían en la península y, como era de esperar, la convivencia, aunque fuera por

dos días, fue imposible. Los representantes del CEI, el cual ostentaba una merecida fama de línea cientifista y seria (algo que ha querido mantener desde esa época), no concibieron que se diera la palabra a tanto visionario y con la alocución de la austriaca Carole Ramis, el sector *ceicola* se levantó literalmente de la sala y se marchó. Este gesto significó la ruptura con buena parte de la ufología nacional, hecho que significó el inicio de las dos ufologías existentes hasta nuestros días: la comercial y la llamada 'vía de en medio'.

MARTÍ FLÓ

1.- Por ejemplo, Pere Redón llevó a cabo un vaciado sistemático desde 1945 hasta el presente año, del periódico *La Vanguardia Española*, copiando a máquina todas las noticias aparecidas (en aquellos años las fotocopadoras eran todo un lujo no siempre disponible en las hemerotecas) para nutrir al archivo del CEI.

2.- Socio que fue expulsado oficiosamente y que con los años destacó por otros bombazos, pero esta vez relacionados con el independentismo catalán

3.- José Ruesga apunta que *Stendek* ahogó a *OVNIS* de Antonio Fernández [cf.: Cabria, Ignacio (1993). *Entre Ufólogos, creyentes y contactados*. Santander: CdeU; p. 74, n. 13]. Sin embargo otras publicaciones como la propia *Cuadernos de Ufología y Vimana*, supieron unirse por buen entendimiento de ambos editores. Aquellos no eran tiempos de grandes colectividades, a pesar de los muchos intentos de unificación que se repitieron insistentemente desde uno y otro bando

4.- Nombres originalmente en catalán (cf.: Crexell, Joan (1994). *Sobre els OVNI's*. Barcelona: el autor, p. 58 y ss.)

5.- Desde 1976 hasta 1993, año en que volvió al CEI con la misma capacidad de trabajo que cuando marchó, resultando de ello el nacimiento en enero de 1994 de la revista *Papers d'OVNI's*

6.- Ares de Blas, Félix (1997). *Historia de una derrota*. *Papers d'OVNI's*, n^o 1, 2^a época (enero-feb.), p. 3-8

7.- Cabria, Ignacio (1993). *op. cit.*; p. 76-77

OVNI: PERSPECTIVA DE UN PROFANO

En los albores del siglo XXI, el fenómeno OVNI se reclama más de la especulación, depauperado por el afán de lucro de embelecadores, cuales Adamski o Siragusa, o la ingenuidad de los románticos. Esta situación de solapado desconcierto ha motivado alineaciones radicales tanto en estos últimos como en los positivistas, sumiendo tan enigmático fenómeno en un dédalo que dificulta inquirir su supranaturalidad.

Si nos atenemos a los casos y apariciones recogidos en la última década, no solo es cuestionable su procedencia extraterrestre, sino la propia existencia del fenómeno, corroborando, en cierta manera, la opinión del psicólogo Karl G. Jung, quien lo consideraba fruto de la angustia «frente a los peligros que acechan al género humano en la era atómica». Empero, si nos limitamos a las apariciones producidas desde 1945 hasta 1969, año en que se hizo público el informe de la «Comisión Condon», las conclusiones sobre la cuestión son muy otras: el fenómeno OVNI se manifiesta capaz de inquietar los ánimos en las altas esferas militares y políticas al extremo de constituir raudamente comisiones con la finalidad de esclarecer los misteriosos avistamientos (*Project Sing, Project Grudge, Project Blue Book*).

Las primeras «apariciones» de los otrora platillos volantes fueron ciertamente espectaculares, cual fue la multitudinaria de un colosal disco volador sobre Madisonville (EE. UU.), supuesto causante de la muerte del capitán Thomas A. Mantell cuando perseguía, al mando de una escuadrilla de aviones militares, al mencionado objeto. Al primer avistamiento de un OVNI, registrado en los cielos europeos durante la II Guerra Mundial, siguió una legión de observadores, desde militares hasta científicos,

entre estos últimos W. Tombaugh, descubridor del planeta Plutón, y Benito Reyna, experimentado astrónomo y profesor de la Universidad de El Salvador. Incluso personajes tan relevantes como W. von Braun o el conquisco H. Oberth admitieron la posibilidad de que estos objetos fueran de hechura extraterrestre. Las comisiones de investigación reconocieron que una quinta parte de los millares de casos examinados carecían de explicación, una mayoría de los cuales son recogidos en el informe de Ted Bloecher (*Report on the UFO wave of 1947*), publicado en 1967. El «bólide» de Siberia y los mapas de Piri Reis son argumentos todavía hoy esgrimidos por los defensores de los OVNI para apuntocar su hipótesis frente al terco escepticismo de sus recusantes.

Empero, en 1969, el fenómeno OVNI sufre serio descrédito al hacerse público el informe de la «Comisión Condon», dirigida por el físico nuclear Edward Condon. De todos los millares de informes examinados, sólo un caso es admitido como inexplicable. Es sorprendente que en tan breve periodo de tiempo la ciencia brindara explicación a millares de casos de los que, apenas dos años antes, se desconocía su naturaleza. La declaración del propio Condon se antoja, cuanto menos, incierta: «Me gustaría saber por qué los astrónomos, los seguidores de satélites y los operadores de radar no observan nunca un OVNI», opinión en palmario desdoro a las observaciones de Benito Reyna, W. Tombaugh u otros observadores calificados.

Probablemente a despecho de estas conclusiones, sibilinamente manipuladas o tergiversadas para celar turbios intereses en opinión de los más recalcitrantes defensores de la hipótesis extraterrestre, los románticos radicalizan

crasamente su postura en beneficio de arañeros y similares, lo cual permite descolgar a la publicidad y el lucro con el consiguiente quebranto al cercioramiento científico. Hechos enigmáticos, mas puntuales, derivaron en las más peregrinas e infantiles hipótesis, meras especulaciones y badomías próximas a la fabulación bajo las que subyacen el mero afán «de *pane lucrando*» de quienes las fomentan, es decir, revistas y libros mediocres del género que aprovechan la ingenuidad o secularización de una sociedad mediatizada y galvanizada anhelante de un substitutivo de la creencia religiosa. A tal punto es así, que los supuestos «avistamientos» son publicitados singularmente en semanarios o revistas dedicadas a diferentes formas de *superstición*, cuales la quiromancia, cartomancia, astrología y otras.

Las entidades fundadas para impeler carácter científico al fenómeno desde una perspectiva aséptica, como la belga SOBEPS o la española CEI, no han frenado su vulgarización, siquiera este goza todavía de entusiasmo popular.

Una superlativa mayoría de los casos de avistamientos tienen cabal explicación científica (braditas, parhelios, paraselenios). Sin embargo, en el supuesto de una procedencia extraterrestre de estos «objetos», no es desatinado suponer, por el carácter *arcana imperii* que revistiría en tal caso, la actuación de grupúsculos — con la indefectible anuencia de centros de poder — preocupados en arrimar el enigma OVNI a la superchería o la enfinta, del cual sería precelente paradigma la filmación de un examen necroptico realizado a un alienígena en Roswell (USA).

La lid de los necios. ¿Existen o no existen los platillos volantes? La pregunta, dadas las tremendas implicaciones para la

Humanidad, se halla mal planteada.

Pragmáticamente, la investigación científica comienza con confusión, por la incertidumbre, en busca de la certeza por cuanto la Ciencia carece de fuentes absolutas de información. Por tanto, toda investigación «pragmática» declinará objetivos absolutos. Empero, esta paradoja relativista es ignorada deliberadamente por positivistas y, singularmente, románticos. Reos de una obduración propia del sectarismo, trasegan o condicionan sus respectivas ideas en cuanto a la certeza que pueda entrañar la certidumbre, condenando la investigación ecuaníme (deducción e inducción) al desconcierto y los sofismas, en perjuicio de esa minoría que busca la «evidencia extraterrestre» o el fenómeno natural que permita dilucidar tanta incógnita.

La conspiración gubernamental denunciada por asertores *a priori* de las naves alienígenas no resiste razonamiento alguno. La ciencia oficial reconoce la posibilidad de que en algún planeta allende nuestro sistema solar haya existido, exista o se manifieste una fase de vida, sin confundir ésta, inteligencia y desarrollo tecnológico. Ejemplo de ello es la *exobiología* y el programa SETI (*Search for Extra Terrestrial Intelligence*), entregados a la captura providencial en unas longitudes de onda seleccionadas de una débil señal emitida intencionalmente por eventuales civilizacio-

nes, ello pese a darse con extrema rareza las condiciones físico-químicas que requiere la aparición de la vida — atmósfera, temperatura, metales pesados para la *acreción por coalescencia* — y que la mayoría de los sistemas estelares son múltiples — el «principio de incompatibilidad de Ambartsumian» excluye la formación de sistemas planetarios en las estrellas múltiples —.

También semeja una mera especulación dogmática las acusaciones de manipulación a la Fuerza Aérea española cuando, en el expediente 761119, el juez instructor al efecto señala «la posibilidad de aceptar la hipótesis de que una nave de origen desconocido se mueve libremente por los cielos de Canarias». ¿Es propio ello de laborantes obstinados en la ocultación por el descrédito? Ante la polémica generada, viene a colación una vieja conseja del periodismo: «Que la verdad no te prive de una buena noticia», válida para los divulgadores nescientes y egocéntricos que han impuesto, merced al gran poder de conformación de la opinión pública de la prensa, una investigación sensacionalista (análisis y negocio) vituperante a toda investigación científica (análisis y síntesis) nuciente a sus intereses.

Lamentablemente, estos gozan de un campo abonado para sus trápalas en la potencial ilusión de los testigos — el objeto está presente, real, perceptible por lo demás, mas el observador lo inter-

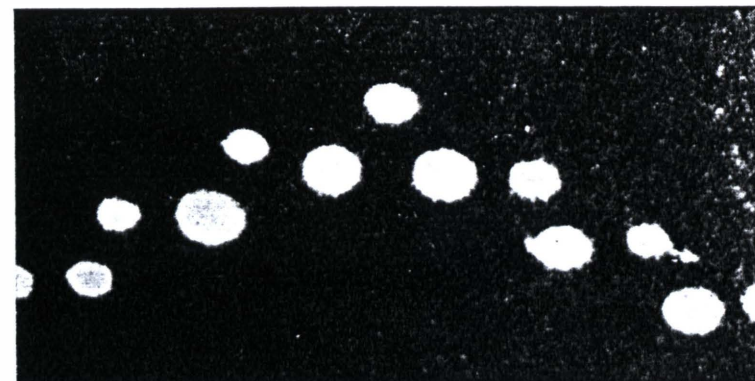
preta diferente —, frente a la cual, por el efecto de compartimentos estanco en el campo de la conciencia, toda razón es vana. Es decir, la nesciencia del testigo motiva una ilusión que, a creencia, degenera en alucinación.

Ello es manifiesto en la publicación cuales OVNI de máquinas de hechura humana de comienzos de los años 60 (el aparato francés Atar Volant 02 o el híbrido Sky-car) que emulaban el comportamiento en vuelo de aquellos, o RPVs de vuelo estacionario filmados deliberadamente con película de alto contraste o «grano» para solapar los rotores de estas aeronaves y confundir al lego.

El radicalismo romántico tiene ecuanite reflejo en el «docetismo» de los positivistas. Ciertamente, la mayoría de los casos obedece a causas naturales (meteoritos, ilusiones ópticas...) y, posiblemente, a fenómenos ignotos cual antaño los eran el fenómeno de Broken o el fuego fatuo. Sin embargo, ha de reconocerse que un ínfimo número carece de toda explicación posible. Ello no autoriza ninguna interpretación subjetiva, pese lo cual los reluctantes a la hipótesis extraterrestre sostienen peregrinas sospechas o, incluso, en el colectivo científico, un desdén impropio a colegas disidentes. La Física, la Biología Espacial y otras parcelas del humano saber ofrecen argumentos suficientes para desechar la viabilidad de largos viajes cósmicos, si bien conviene recordar que, a comienzos del siglo XIX, William Henson suspendió sus trabajos sobre aeronáutica ante el sarcasmo de sus contemporáneos, que consideraban «el vuelo humano mecánicamente imposible».

En el ocaso del siglo XVIII, la ciencia atribuía los meteoros al vuelo de luciérnagas frente al asenso popular de que eran manifestaciones divinas u otras supersticiones. Ambas conjeturas eran erradas. RICARDO BAÑOS

Ciertos relumbres en el cielo resisten toda explicación por cuanto no corresponden a fenómenos naturales conocidos o aberraciones ópticas



El **Mufon UFO journal**, nº 358 (Febrero 1998), presenta en portada la maqueta —fabricada por la empresa americana Testors— del OVNI de Roswell «estrellado a las 11:59 pm del 4 de julio de 1947» en base a los bocetos elaborados por W.L. McDonald siguiendo las declaraciones de los testigos. Curiosamente, se ha perdido la forma circular de la época y se prefiere la triangularidad tan de moda en estos últimos años. Una abducida, Katharina Wilson, comenta las relaciones entre los «grises» y los animales de compañía del entorno humano, apuntando que la empatía entre estos animales y sus dueños puede ser una de las razones para sufrir sus visitas. Finalmente se incluye la segunda entrega del análisis pormenorizado que hace Robert Duran de los restos recuperados en Roswell tratando de «desmontar» la hipótesis del globo *Mogul*.

El nº 359 (marzo 1998), incluye un artículo sobre los problemas y promesas de la nanotecnología que acaba, como ya viene siendo habitual, relacionándola con Roswell y el Dr. Vannevar Bush, citado en los papeles «Majestic-12». Siguiendo con Roswell incluyen la tercera parte del trabajo de R. J. Durant sobre los restos defendiendo que los que aparecen en las famosas fotos en la oficina del general Ramsey no son verdaderos.

Skeptics UFO Newsletter. En el nº 51 (mayo 1998) nos enteramos que el abogado Peter Gerten toma las riendas del grupo ufológico CAUS (lo que motiva la dimensión del editor de *Just Cause*, Barry Greenwood) y abandonando la postura razonable de los últimos tiempos se centra en tres objetivos: un cohete privado a la Luna para tomar fotos de estructuras extraterrestres; un comité científico para el estudio de los «círculos en la hierba»; y una demanda ante el

Gobierno americano basada en el libro del coronel Corso que hemos comentado ya en estas páginas. También nos enteramos que han revocado la licencia a la terapeuta Dra. Edith Fiore, por el «tratamiento negligente» de algunos pacientes supuestamente abducidos. Finalmente, mencionar un nuevo libro de próxima aparición en América, escrito por la ufóloga Ann Druffel: *How to Defend Yourself Against Alien Abduction* (Guía de autodefensa contra las abducciones alienígenas)...

Internacional UFO Reporter. Jan Aldrich, director del valiosísimo «Proyecto 1947» abre el vol. 23, nº 1 (*Spring* 1998), con un recién descubierto documento «Top Secret» de 1949 que tampoco menciona OVNI estrellados. También se dedica un detallado artículo a la primera víctima oficial del fenómeno OVNI (el teniente Mantell) y a la explicación real del incidente: un globo *Skyhook*. Finalmente, dos extensas críticas a libros «escépticos» sobre Roswell y la segunda parte de un trabajo sobre los «nidos de platillos» de Tully (Australia) elaborado por Bill Chalker.

Skeptical Inquirer. El vol. 22, nº 2, se centra en las supuestas combustiones espontáneas de seres humanos y su explicación convencional. Sobre ufología sólo dos breves aportaciones: otra detallada crítica del libro del coronel Corso, señalando nuevas falsedades e imposibilidades en sus páginas; y un artículo de Elizabeth F. Loftus informando de las últimas sentencias (con multas millonarias contra las terapeutas) en casos de supuestas memorias recuperadas bajo hipnosis sobre abusos satánicos a niños. Como decía Kevin McClure, lo malo es que los extraterrestres no pueden defenderse ante los tribunales de todos esos ufólogos que los acusan de violar abducidos, sino ya veríamos en que quedaba este asunto.

El vol. 22, nº 3, se dedica casi monográficamente a la ufología. Incluye una versión más amplia del trabajo publicado por Susan Blackmore en *The Skeptic* y que ya comentamos en su momento, alrededor de las conclusiones de la famosa encuesta de Roper. Joe Nickell comenta el último libro de Whitley Strieber *The Communion Letters*. R. Bartholomew escribe sobre los precedentes del mito de los OVNI estrellados. Asimismo hay un pormenorizado examen del segundo informe de la Fuerza Aérea americana sobre Roswell y la confesión de uno de los colaboradores de Gray Baker que colaboró con él en la invención de los

MIB. Por último, conocemos los problemas de un escéptico residente en Roswell. También se incluye una crítica en el «síndrome de las personalidades múltiples» que parece haber alcanzado proporciones epidémicas en los EE. UU.

Fortean Times. El tema de portada del nº 111 es otro tipo de objetos volantes procedentes del espacio exterior: los meteoritos. Yendo siempre en contra de las

ideas de moda, se denuncian los fallos de esa teoría cataclísmica referida a los dinosaurios (y que ahora se ha extendido al género humano... al menos en las pantallas de cine). Una nota de interés: se está intentando crear un Instituto Charles Fort (incluso se ha sacado ya a concurso el logotipo).

No hay nada más de interés ufológico en este número, pero si quieren ver como podría ser el esqueleto de uno de los «grises cabezones» pueden consultar la página 9.

En el nº 11 se incluye una entrevista exclusiva con Betty Hill, la abuela de los abducidos. Sus comentarios parecen bastante sensatos. Un ejemplo: «Con cuatro mil personas siendo abducidas cada noche, ¿no me explico como los aviones pueden seguir volando!». Muy recomendable. El resto de artículos tocan temas como si es Leonardo Da Vinci el personaje retratado en la Sábana Santa, o los problemas de la taxonomía moderna y los análisis genéticos.

Siguiendo la estela de las nuevas fotos sobre la «cara» Marte que desmontan el mito (aunque

Wright aprendemos que la empresa American Computer Company aseguró hace unos meses tener pruebas de origen extraterrestre de los transistores y haber desarrollado nuevos productos en base a tecnología alienígena, acaba de sacar al mercado un ordenador... tipo «Windows».

Abduction Watch. El nº 7 informa sobre una conferencia sobre abducciones celebrada en Inglaterra, en enero. McClure llama la atención sobre el creciente número de niños que contactan con el BUFORA creyendo haber sido abducidos, recibiendo los ponderados consejos de Gloria Dixon, alertando de lo que podría suceder si cayesen en manos de personas menos profesionales. También critica un supuesto caso de abducción recuperado bajo hipnosis pero donde ¡la testigo logró filmar el OVNI! El problema es que parece un globo y como siempre quedamos a la espera de nuevos análisis. Para terminar, se pide información sobre Renato Vesco y sus famosos OVNI nazis y sobre la diseminación de información falsa sobre supuestas bases OVNI.

El número doble (8-9) cuenta la triste historia del supuesto abducido de 14 años Jason Andrews que rápidamente ha visto la luz en un libro: *Abducted —The True Story of Alien Abduction in Rural England* (Secuestro —La verdadera historia de una abducción alienígena en la Inglaterra rural—). Cita textual: «Recomiendo su compra a todos aquellos que quieran entender como se difunde y alimenta la creencia en las abducciones, y como, muy cerca de nosotros, ha acabado convirtiéndose en un culto, con su propio credo, sacerdotes y profetas». En concreto, Tony Dodd, conocido ufólogo inglés que también se considera abducido y recibe mensajes telepáticos. Además se mencionan nuevos datos sobre OVNI nazis y una carta del veterinario que según Tony Dodd —sí, de nuevo

él— examinó varios animales mutilados, negando haber recibido o examinado ningún tejido animal.

Hace algunos meses, American Computer Company, según Bruce Wright, aseguró haber desarrollado nuevos productos en base a la tecnología alienígena, y sacó al mercado un ordenador... tipo «Windows».

Magonia dedica su número 63 a un nuevo artículo de Brooksmith buscando paralelismos entre las leyendas de OVNI estrellados y el Cristianismo.

Más comprensible es un trabajo sobre la psicopatología del mito de los «platillos» nazis, que se resiste a morir. La revista concluye con los siempre interesantes comentarios bibliográficos de Peter Rogerson.

The Skeptic. Con cierto retraso aparece el vol. 11, nº 3, con un interesantísimo trabajo de Susan Blackmore analizando un supuesto implante alienígena que resultó ser restos de amalgama dental. Lo destacable es la rapidez de respuesta (a través de Internet) y la colaboración de científicos de forma desinteresada. Por otro lado, Robert Bartholomew y Philip Cole señalan paralelismos entre la «histeria de masas» que sacudió Inglaterra en 1912-13 respecto a dirigibles «fantasmas» y la posterior proliferación de «platillos volantes».

LUIS R. GONZÁLEZ

Betty Hill:
«Con cuatro mil personas siendo abducidas cada noche, ¿no me explico cómo los aviones pueden seguir volando!».

muchos siguen defendiéndolas, negándose a admitir la realidad), el nº 112 (julio 1998) presenta un trabajo sobre las ciudades en la Luna, ofreciendo una completa visión de como se ha ido desarrollando la idea con el paso de los años. En una nota de Bruce

Manuel Sánchez Méndez

En primer lugar, felicitaros por vuestra perseverancia, especialmente en un tema tan escurridizo como este. Lo que demuestra que el fenómeno OVNI debe ser lo suficientemente interesante como para originar grupos de estudio tan duraderos, con una labor tan extensa y con una dedicación tan ininterrumpida.

Y ciertamente que para mí es el interés que despierta el fenómeno, y la curiosidad por desvelar su realidad, lo que hace que uno espere y espere...tanto tiempo, quizás confiando en que en algún momento se despeje la incógnita de su "extraña realidad".

Cuarenta años y yo, al menos, me encuentro como al principio; pero con un panorama que ha ganado en complejidad y confusión (al principio las cosas parecían más simples).

Me invitáis a que haga futurología; difícil me lo ponéis.

Si este asunto incluye el «top secret», difícilmente se aclarará. Y si no es nada, también quedará en una cuestión sin aclarar. Es, para mí, una especie de círculo vicioso y por lo tanto de casi imposible salida.

En cualquier caso, los verdaderos expertos sois vosotros. Yo confío en que, poco a poco, podáis llegar a un desenlace, cooperando en aclarar o cooperando en «sembrar escepticismo».

Vosotros tenéis la palabra, si es que tenéis la evidencia y con ella el sentido de cuál debe ser la actitud correcta. Yo no tengo más que datos y datos: vídeos, libros, artículos, revistas, entrevistas con testigos, informes de congresos, y etc. Es decir, un montón... ¿de qué?

¡Suerte, y al toro... que es un OVNI!

Sabéis que tenéis mi colaboración en la medida de mis posibilidades.

FE DE ERRATAS

Una vez publicado mi artículo «El Triángulo Inmortal de las Baleares» en el Papers d'OVNIs nº 9 (mayo-junio 1998), he constatado la supresión de la totalidad de las comillas que en el original acotaban las citas textuales de los diversos artículos y obras utilizados en el mismo. Ello no ha afectado en general a la comprensión del texto, salvo en los siguientes asertos:

Página 8: debe ir entrecomillado desde «de haber una base...» hasta «...algo de eso».

Página 10: la acotación empieza en «esta zona está estrechamente...» y acaba en «... en el planeta Tierra».

MATÍAS MOREY



EL OVNI DE ALFENA

En relación al OVNI de Alfena, y sin ánimo de cuestionar su existencia real, consideramos oportunas ciertas observaciones: 1) la cámara *Practika Electronic* carece de la calidad propia de las cámaras «profesionales», lo cual, unido a una emulsión de sensibilidad media 100 ISO (*Internacional Standards Organisations*) y un objetivo mediocre, no relaciona una «alta resolución»; 2) el deterioro del negativo cuestiona la diligencia en los análisis; y 3) el ángulo de un objetivo de 50 mm es de 45°, y no de 57°, cual señala P. Guerin.

Recientemente, el CEI solicitó a J.Fernández la cesión temporal de los negativos para un análisis.

TRAS 90 AÑOS DE LA EXPLOSIÓN DE TUNGUSKA SIGUEN LAS ESPECULACIONES

Una explosión equivalente a 500 bombas atómicas como la de Hiroshima estremeció hace 90 años Siberia y abrió uno de los grandes enigmas del siglo XX: ¿qué pasó aquel 30 de junio de 1908?

Clasificado como el mayor meteorito caído en tiempos históricos en la Tierra, el fenómeno de Tunguska, llamado así por el río en cuya cuenca se produjo, sigue suscitando apasionadas discusiones de los científicos, que el pasado 30 de junio se reunieron en la ciudad siberiana de Krasnoyarsk para volver a cruzar versiones e ideas.

Sin duda, la más curiosa pertenece al científico y escritor ruso de 92 años Alexandr Kazántsev, convencido de que hace nueve decenios sobre Siberia estalló una nave espacial extraterrestre.

La falta de cráter en el epicentro de la catástrofe, el hecho de que ninguna de las más de 200 expediciones hallase un solo fragmento del cuerpo celeste y la posición de los árboles, caídos hacia el exterior del enorme círculo de 60 kilómetros y que permanecieron en pie en su centro, demostró que la explosión se produjo a cierta altura de la superficie terrestre.

Los especialistas del Observatorio de Irkutsk, que observaron la caída del cuerpo celeste sobre Tunguska, dejaron evidencia de las sorprendentes «maniobras» que realizaba a lo largo de su trayectoria. «¡Era un objeto pilotado!», volvió a afirmar Kazántsev en una entrevista publicada para la ocasión en el periódico «Komsomólskaya Pravda».

El científico citó al famoso investigador del fenómeno de Tunguska, Alexei Zólotov, quien llegó a la conclusión de que semejante explosión, equivalente a 15 megatones, sólo podía producirse como consecuencia de «una energía interna», cuyo carácter no llegó a determinar.

Kazántsev, sin embargo, no descarta que fuera una explosión nuclear y arguye que los cortes de los árboles que sobrevivieron al estallido evidencian que después su crecimiento fue 10 veces más rápido.

Hace dos años la expedición del investigador moscovita Vadim Chernobrov descubrió en la zona enormes mosquitos mutantes con cuatro patas en vez de seis.

Chernobrov, entrevistado la misma fecha del evento en el diario «Moskovski Komsomólets», relató que su expedición descubrió que el 80 por ciento de los árboles supervivientes presenta huellas propias de quemaduras eléctricas, semejantes a las que dejan los rayos.

Kazántsev también recordó que el 11 de diciembre de 1955, antes del lanzamiento del primer satélite, el astrónomo estadounidense John Gree descubrió diez objetos artificiales en la órbita terrestre. Tras calcular sus velocidades y trayectorias, afirmó que todos se dirigían hacia un mismo punto. Kazántsev no descarta que pudiera tratarse de «sondas y una nave matriz», pues «sería ingenuo suponer que una enorme nave interestelar intentase aterrizar». «Lo más probable es que el cuerpo celeste que cayó en Tunguska fuera una sonda, mientras que la nave principal se quedó en órbita y permaneció allí hasta 1955, cuando fue vista por Gree», dice.

El mismo día, el profesor en Geología y Mineralogía Alexandr Portnov volvió a afirmar a «Komsomólskaya Pravda» que lo que cayó en la remota zona de Tunguska era un enorme «iceberg espacial», compuesto por gases congelados de ácido carbónico, hielo y metano. Preguntado por ambas versiones, Chernobrov recordó que éstas son tan sólo dos de las casi 200 hipótesis existentes, a las que cada año se añaden nuevas.

El mismo es autor de una: a las 7 de la mañana de aquel 30 de junio un «platillo volante» entró en la atmósfera para efectuar, a juzgar por el estruendo, un aterrizaje de emergencia. El tiempo dentro de la nave coincidía con el terrestre, por lo que los habitantes de nuestro planeta pudieron ver lo que realmente sucedía, la caída del OVNI. Pero a una altura de cinco kilómetros, los visitantes dieron un viraje de 90 grados en el espacio, tal vez por haber reparado la avería, dividido algo en la superficie o por no encontrar un lugar adecuado en medio de la taiga siberiana. Simultáneamente, los pilotos de la nave espacial efectuaron un «viraje de 180 grados en el tiempo», retrayéndolo hacia atrás. Al superar la barrera del tiempo la nave, igual que un avión al romper la barrera del sonido, provocó una potente onda expansiva y la concentración en un solo instante de una enorme energía.

Pero ninguna de esas hipótesis ha sido demostrada, incluso la «más verosímil» para todos los que visitaron la zona de Tunguska y que sufrieron en su propia carne las picaduras de los mosquitos mutantes. Según esa versión, surgida en 1960 y que acaba de reaparecer en las páginas de Internet, el fenómeno de Tunguska fue resultado del impacto de un potente rayo sobre una enorme nube de mosquitos de al menos cinco kilómetros cúbicos. Por el momento, Chernobrov y sus hombres se dedican a recoger muestras en la zona del fenómeno y a guardarlas en recipientes con argón, gas que permite su conservación durante 300 años. Para entonces, confía Chernobrov, la ciencia será capaz de descubrir el enigma de Tunguska. [Fuente: EFE, 30-VI-1998]

Mas OVNIs en Chile

Santiago de Chile.- Ufólogos chilenos confirmaron hoy que el Objeto Volador No Identificado (OVNI) que «visitó» Santiago el domingo pasado y que causó gran expectación entre sus habitantes, fue sólo las llamas de un globo al estallar.

Rodrigo Fuenzalida, presidente de la Agrupación de Investigadores Ovnológicos de Chile (AION), confirmó a EFE, que de acuerdo con todos los datos entregados a su entidad y los estudios que se hicieron de las imágenes grabadas se está ante la presencia de un «globo no identificado».

El supuesto platillo volador comenzó a verse en Santiago pasadas las 21,00 horas local (01,00 GMT del lunes) y según los testigos y la filmación realizada por la televisión chilena, tenía forma ovalada, de color naranja y la parte del centro era de color rojo fuerte y avanzaba desde el sector noroeste de la capital.

«Todo apunta a que sería un globo, y los destellos que se vieron pudo ser perfectamente el papel que se estaba quemando. Nuestra asociación se inclina más por esa hipótesis», subrayó Fuenzalida.

El ufólogo señaló que de todas maneras no descarta que pueda tratarse de algún tipo de satélite que ha cambiado de órbita, como ocurrió hace algunas semanas cuando un aparato ruso varió su curso haciendo pensar en el avistamiento de un ovni, que se divisó desde la austral ciudad de Punta Arenas hasta La Serena, en el norte chileno.

En Chile se han comprobado hasta 1997 cerca de 500 avistamientos, mientras que en el resto del mundo, según los expertos, se han registrado más de 100.000 observaciones de platillos volantes, con más de 50 millones de testigos. [Fuente: EFE, 21-IX-98].

Ovnls en Vigo

El 22 de agosto de 1987, un testigo de Valladolid de 29 años observó en solitario en Vigo (noroeste de España) hacia las 22.15, dos objetos que con movimientos bruscos salieron del mar desapareciendo en el cielo. Su forma era ovalada y su color blanco aunque parecían reflejar luz pero no emitirla -compara con luciérnagas-. El observador estima, sin aportar referencia concreta alguna, que estuvo a una distancia de 100 metros de los objetos, y que su tamaño aparente era comparable al de una furgoneta. La visión se prolongó durante 3 minutos escuchando zumbidos agudos que variaban su intensidad de manera rítmica, incluso en los momentos que los objetos estaban en reposo. [Fuente: CEI].

DESCLASIFICA ..., QUE ALGO QUEDA

Valencia.- El público podrá consultar en la Biblioteca General del Aire, 83 expedientes de avistamientos anómalos de Objetos Volantes No Identificados, ocurridos entre 1962 y 1995, al haber finalizado el Ejército del Aire el proceso de desclasificación de este tipo de observaciones, popularizadas por el éxito de la película «Expediente X».

Las investigaciones de los expedientes enigmáticos han acaparado en los últimos años el interés del cine, al punto que el éxito de series televisivas, como «Expediente X», ha sido llevada recientemente a la gran pantalla, en una cinta interpretada por los actores David Duchovny, en su papel de agente Fox Mulder y Gillian Anderson, como agente Dana Scully.

Dicha serie de televisión «Expediente X», y la película del mismo nombre, que se estrenó en España el pasado 7 de agosto, están basadas en los populares agentes del FBI en busca de la verdad dentro de un mundo lleno de fenómenos paranormales, conspiraciones y Objetos Volantes No Identificados (Ovnis).

El director de investigaciones de la Fundación Anomalía, profesor [sic] Vicente-Juan Ballester Olmos, ha manifestado hoy a EFE que «con la entrega de este expediente se da por finalizado el proceso de desclasificación de la información Ovni secreta de Defensa, que se inició en septiembre de 1992 después de que la Junta de Jefes de Estado Mayor (Jujem) tomara una valiente decisión al respecto».

«Ya en diciembre de 1996 fue liberado el último caso de lo que se ha dado en llamar el archivo histórico del Ejército del Aire, formado por 62 expedientes remitidos a principios de 1992 por el Cuartel General del Aire -donde se custodiaban hacía una treintena de años bajo el sello de materia clasificada- al mando Operativo Aéreo (MOA), organismo encargado de la gestión de la información OVNI, ubicado en la base aérea de Torrejón (Madrid).

En el último año y medio han salido a la luz pública 21 nuevos episodios rescatados del olvido en diversas instalaciones militares de toda España, como resultado de una intensa búsqueda de documentación por parte del MOA.

En total, los 83 expedientes OVNI finalmente facilitados al público son 2.000 páginas sobre sucesos de apariencia anómala (exactamente 122), ocurridos entre 1962 y 1995.

El científico ha señalado que «el proceso de desclasificación de la información OVNI no se desarrolla bajo beneplácito general de todos los estudiosos OVNI. Contrariamente, desde su inicio recibió injustas críticas del sector sensacionalista de la ufología nacional, que no ha ahorrado insultos y tergiversaciones, en suma, una verdadera campaña de intoxicación».

«Y es que, con la desclasificación, se derrumba uno de los falsos mitos asentados entre los creyentes de los OVNIS, como es la conspiración y el secretismo oficial», ha indicado el experto.

«Hoy sabemos - ha declarado Ballester Olmos- que el Ejército del Aire sólo investigó muy someramente la fenomenología OVNI entre 1968 y 1980».

En su opinión, «la razón del secreto no ha sido, contra lo que algunos charlatanes mantienen, que el Gobierno conoce la horrible verdad que se esconde tras los OVNIS y que conviene ocultar a los ciudadanos, sino el simple hecho de mantener la reserva hacia aquello cuya naturaleza se ignora».

El investigador valenciano ha apostillado también que «el Ejército del Aire por fin se ha dado cuenta de que las características del tema OVNI son más sociológicas que aeronáuticas y que no suponen ningún riesgo para la Seguridad Nacional».

«Podemos afirmar con absoluta garantía que toda la información OVNI conocida en el Ejército del Aire ha sido puesta a disposición de la sociedad civil sin merma alguna. Ahora la pelota está en nuestro tejado: evaluar los datos y ver si hay o no casos irresolubles», ha se alado finalmente el investigador. [Fuente: EFE 7-IX-98].

Las misteriosas bolas de fuego

No es una noticia de nuevo cuño. Cuando un avión en vuelo es golpeado por un rayo, el acontecimiento puede dar pie a la visión de extrañas «bolas de fuego» en el interior de la cabina. Estas bolas se han visto a menudo también en otras circunstancias, sin que hasta ahora se supiera a ciencia cierta cómo se producen (muchas veces se las ha calificado como simples ilusiones ópticas). Un físico español, sin embargo, cree haber encontrado una explicación más lógica. En el pasado se creía que una esfera de gas ionizado brillante, o plasma, debería explotar al instante, incluso cuando estuviese momentáneamente contenida en el interior del potente campo magnético producido por un relámpago. Antonio Ranada, de la Universidad Complutense de Madrid, ha investigado el fenómeno a conciencia y cree que la respuesta está en la naturaleza de los campos magnéticos creados por el relámpago. Normalmente, éstos producen campos magnéticos horizontales a su alrededor, pero en ocasiones también producen otros verticales. Puede ocurrir entonces que los bucles magnéticos verticales y horizontales se enlacen, formando una bola de plasma. El plasma brillante quedaría atrapado en las líneas de los campos magnéticos entrelazados, sobreviviendo más tiempo del que sería posible de otra forma. La bola de fuego permanece activa hasta que el plasma se enfría, y eso puede suponer entre 10 y 15 segundos de espectáculo. La teoría también explica por qué la bola no emite casi calor, pero en cambio que pueda quemar si se la toca. En su mayor parte está fría, pero a lo largo de las líneas magnéticas que hacen de jaula la temperatura puede llegar a los 16.000 grados C o más. [Fuente: *New Scientist*, 26-IX-1998. Adaptación Maties Morey].

La sonrisa del monstruo

Desde el 30 de septiembre del 98 hasta el 10 de enero del 99, El Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona acoge una exposición titulada «La sonrisa del monstruo. Un viaje fantástico». El evento, enmarcado en el 13º festival internacional de títeres de Barcelona, pasa recorrido a los diferentes ambientes donde encontramos los monstruos: el bosque; la cueva; la habitación del niño; el salón, a través de la televisión, donde con más naturalidad nos hemos familiarizado con los monstruos, a veces en forma de ETs; la feria, auténtico espectáculo de «freaks»; la plaza como representante del entorno urbano y la pantalla, donde un cortometraje reúne las criaturas monstruosas del cine de terror. [Fuente: CCCV]